



No 3199

R-6260

NUEVA COLECCION

DE LAS

FÁBULAS POLITICAS Y MORALES

DE

D. PASCUAL FERNANDEZ BAEZA,

SENADOR DEL REINO Y CONSEJERO REAL JUBILADO.



Madrid.

Imp. de M. Campo-Redondo.-Huertas, 44.

1888.

Nº 4207
R 2800(A4)

R-1500

NOVA COLLECTION

DE LAS

LEYES POLITICAS Y MORALES

DE

D. PASCUAL TERRANDEZ BARRA

SENADOR DEL REINO Y CONSEJERO REAL REPARTIDO



1858

Imp. de M. Campo-Elizondo-Huertas, 44

1858

1858
15-800 (v)

PRÓLOGO.

«**SIEMPRE** he considerado como un precioso tesoro el hábito del trabajo. Para no interrumpirle, desde mis primeros años acostumbré á emplear en estudios agradables los breves ratos que las atenciones de mi carrera me dejaban libres. Con el mismo propósito en los últimos tiempos dediqué al cultivo de las Musas aquellos momentos de que en los dias de fiesta ó vacaciones me permitian disponer mis deberes como magistrado, individuo del Congreso, y presidente de varias juntas.

En medio de semejantes ocupaciones no me era posible emprender ninguna obra de las que requieren profunda meditacion y largo empeño,

sino que debia reducirme á composiciones ligeras, de las que se conciben y trasladan al papel rápidamente. Huyendo de la frivolidad, di preferencia á la fábula, ficcion ligera y espresiva, cuyo principal objeto es formar el corazon de la infancia y de la juventud, imprimiendo con indeleble estampa máximas de sana moralidad y costosas lecciones de la esperiencia. Obedecí tambien por este camino al instinto que naturalmente me inclina á fustigar con las armas del ridículo los muchos vicios de que nuestra sociedad política adolece: empleos ambos muy conformes á la solitud de un buen patricio, y al carácter de un magistrado.

Comencé á escribir mis Fábulas sin mas pretensiones que las de repartir las morales entre los niños de mi familia, y recitar las políticas en el círculo de mis amigos. Uno de los que mas me favorecen copió varias de ellas, y las hizo imprimir en el *Laberinto*, periódico de esta córte. Por este medio llegaron á conocimiento de uno de nuestros literatos mas insignes, el cual llevó su cariñosa benevolencia para conmigo hasta el estremo de escitarme á que continuase dedicándome á este género de producciones. Animado con

tan respetable consejo, determiné seguirle, aunque no fuese mas que en testimonio de docilidad y gratitud. Otras personas competentes unieron tambien sus instancias para que, venciendo mis justos temores, presentase al público la pobre ofrenda de mi buen deseo.

Tal es la sencilla historia de esta coleccion, que con gran desconfianza doy á la imprenta. Si los lectores la acogen benignamente, si llega á tiempo de infundir á la juventud española alguna útil enseñanza, si alcanza á producir algun bien por mínimo que sea, quedarán colmados los modestos deseos del autor.»

—Publiqué en 1852 con el anterior prólogo la *Coleccion de mis Fábulas políticas y morales*, que hasta entonces habia compuesto, escitado á ello por mi difunto amigo D. Juan Nicasio Gallego, que tuvo la bondad de poner bajo de cada una la calificacion autógrafa, que conservo, á fin de que me sirviese de garantía. Con ella hice la publicacion, y á pesar del valor que tiene para mí la opinion de tan respetable literato, aseguro con toda sinceridad, que me sorprendió la benevolencia con que por la prensa en general fueron saludados mis primeros trabajos.

La Redaccion del *Observador* (1), fué la primera que se ocupó de mi obra, poniéndola en una altura muy superior á aquella en que podia figurarme que la colocase. En el mismo sentido, y con mas ó menos estension, se espresaron *La Esperanza* (2), *La Nacion*, *La Epoca* y otros periódicos, distinguiéndose por la favorable idea que dieron de mis Fábulas en sus respectivas revistas literarias, *La Ilustracion* (3), *El Universo Pintoresco* (4), y *La España* (5), que publicaron estensos y razonados artículos, autorizados con las firmas del conocido bajo el seudónimo de Velisla, de D. Pedro Calvo Asensio y de D. Eugenio Ochoa, hoy digno Director de Instruccion Pública.

Los elogios de literatos tan distinguidos, y la mencion honorífica que hacia de mis fábulas mi difunto amigo D. Joaquin María Lopez, en las lecciones de elocuencia que dió en el *Ate-*

(1) Número de 13 de Setiembre de 1832.

(2) Número de 25 de Setiembre de 1832.

(3) Número de 26 de Marzo de 1833.

(4) Número de 10 de Diciembre de 1832.

(5) Número 1463.

neo (6), no podian menos de estimularme á seguir cultivando este género. Habia hasta entonces prescindido del adorno de la descripción para concentrar mas y mas el pensamiento; pero me decidí á componer algunas fábulas descriptivas, á fin de darles novedad, y agradar á los que anteponen á la concision lo florido de las descripciones.

Pronto creció su número hasta poder componer un tomo igual, en volúmen, al primero que publiqué; pero como hoy, las políticas y morales son bastantes para formar las de cada especie uno separado, las doy á luz en dos tomos, divididos cada cual en dos libros, de los que el primero se compondrá de las publicadas en mi primitiva coleccion, y el segundo de las nuevas que uno á ella: y como las morales fueron declaradas, por Real órden de 16 de Mayo de 1853, útiles para la enseñanza de la niñez, siendo el mismo que el de la anterior, el objeto de la coleccion nueva, uno á ella para igual fin las ora-

(6) *Lecciones de elocuencia*, pronunciadas en el Ateneo por D. Joaquin Maria Lopez, publicadas por su hijo en 1856.

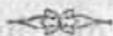
eiones de la Iglesia que he puesto en verso.

Constante en mi propósito de no publicar nada sin la prévia censura de inteligentes, cuya amistad y carácter me garantice, de que las harán con escrupulosa crítica, encargué la de las fábulas inéditas á D. Antonio Alcalá Galiano y á don Eugenio Moreno Lopez, que tuvieron la bondad de aceptar el encargo, y de devolvérmelas con una calificación, que ni indicar quiero, porque deseo que el público forme y manifieste su juicio antes de ver el de aquellos, que por mas que el suyo sea respetable, siempre son mis amigos.

Madrid 1.º de Marzo de 1858.

Pascual Fernandez Baiza.

INTRODUCCION.



LOS NIÑOS.

— ¡Caramba! por uno
 sufrimos encierro
 cuarenta. ¡ Mal haya
 los malos enredos !
 Al ver los cristales
 en polvo deshechos
 por darle castigo
 al solo travieso,

á todos nos prenden.
 ¡Es gracia, por cierto,
 que tantos por uno
 estén padeciendo!—

Al niño que hablaba,
 con tono altanero,
 dirígese otro,
 y dice:—¿Maestro
 te nombran acaso?
 ¿Tu padre es el dueño
 del vidrio? ¿A qué viene
 meterte...—Me quejo,—
 con tono tranquilo
 repone el primero,
 de quien es la causa
 de estar cual nos vemos.
 No sé quien ha sido,
 ni ansío saberlo;
 y aquel que se enoje,

mis quejas oyendo ,
 se muestra culpable
 de hallarnos hoy presos.—

*Tambien como el niño
 á nadie reprendo :
 los vicios tan solo
 atacan mis versos :
 y aquel que se ofenda
 confíesase reo.*

LA ABEJA y EL GRILLO.

Inmediato á un colmenar
fijó un grillo su aposento,
y dia y noche un momento
no cesaba de chillar.

Cansado de tanto ruido,
con tono dulce, una abeja,
le dijo:— «Ese canto deja,
que me pasas el oido.

Mira cómo yo trabajo;
cera y miel junto callada,
mientras no produces nada
con tu cantar á destajo.

—¿Y de qué sirve tu afan

y continuada labor ?

le repuso el chillador ;

¿ Algo por é llo te dan ?

Recoges la cera y miel,

y el hombre en vez de premiarte

tan solo piensa en robarte,

y en que sudas para él.

Trabaja todo un enjambre

en primavera y verano

para el invierno, y en vano,

porque al fin se muere de hambre.

Yo cuanto deseo alcanzo,

apenas salgo del nido ;

sin mas arte que hacer ruido,

verás á qué altura avanzo.

Descubierta mi morada

por el canto, con esmero

me pasan de mi agujero

á una jaulita dorada.

Me regalan á porfía

ya lechuga, ya escarola;
canto, duermo á la bartola,
segun me da la manía.

Pónnenme en fresco balcon
en el estío: si huela,
mi jaulita al punto vuela
de los niños al salon.

Hago entonces gran papel:
todos me escuchan si chillo:
¡vé si el canto vale al grillo
mas que á tí la cera y miel!—

Cierta ladina que oyó
lo del grillo y de la abeja,
refiriéndolo á una vieja,
al concluir añadió:

«Este suceso conté
á nuestro buen señor cura,
y repuso: no es locura
lo del grillo por mi fé.

Mil á fuerza de charlar

lograron tomar asiento
 en las Córtes, y al momento
 en oro y mando medrar.

No eleva á gefe de bando
 el estudio y la esperiencia,
 ni la consumada ciencia
 al que trabaja callando.

El mas osado y mas ducho
 en hablar en la tribuna,
 como el grillo hace fortuna.
 ¡ Lo dijo quien sabe mucho ! »

*Y al recitarnos consejas ,
 repite en sus estribillos :
 « Formad congresos de abejas ,
 y no congreso de grillos. »*

EL PERRO y EL GATO.

Sobre el hogar un gato saboreaba
 un trozo de jamon que hurtó atrevido ,
 y un perro desde abajo le ladraba.
 Una magra cayó: cesa el ladrado ,
 porque el perro en la presa el diente clava.

*¡ A cuántos como el perro he conocido ,
 que lanzando al gobierno ataques rudos ,
 un trozo de turrón los dejó mudos !*

EL PERRO RABIOSO.

Hambriento á un rebaño
de ovejas sin can
un lobo acomete
por fatalidad :

Un perro rabioso
acierta á pasar
del lobo muy cerca
por casualidad.

Ahuyéntale el perro,
y dánle á guardar

al punto el rebaño
por fatalidad;

Que apenas su puesto
ocupa, del mal
los síntomas crecen
por casualidad.

En cuanto tropieza,
con furia infernal,
se clavan sus dientes
por fatalidad;

pues siempre en su rabia
solía encontrar
al frente una oveja
por casualidad.

Y el can, que el rebaño
debiera guardar,
feroz le destroza
por fatalidad.

*Algunos, si un día
un bien especial*

*hicieron al pueblo
por casualidad,
cual perros rabiosos,
llegando á mandar ,
al fin lo esterminan
por fatalidad.*

EL RECLAMO.

—¿A tu incauto semejante
vil arrastras con amaño
donde la muerte le aguarda?
¿En eso empleas tu canto?
Si fiel, como yo, no avisas
el peligro á tus hermanos,
no traidora les conduzas
con voz seductora al lazo.—
Asi hablaba un estornino
á una perdiz de reclamo,
reprendiendo su perfidia;

mas ella con gran descaro
 contestó:—¡Qué desatino!
 sigue la moral de antaño:
 yo me atengo á la del dia.
 Cantando cual quiere el amo,
 racion de trigo abundante
 recompensa mi trabajo;
 y no me importa un ardite
 si hago bien, ó causo daño,
 que en el siglo positivo
 todos están solo al grano.—

*Lector, ¿habrá periodistas
 que imiten á los reclusos?...*

EL FOLLO y LAS GALLINAS.

Con vivo, altisonante cacareo,
 un pollo convocaba las gallinas;
 y dando de galante pruebas finas,
 de escucharle infundiales deseo.

Mil sencillas polluelas, presurosas
 al reclamo del pollo que las llama
 acuden, y con gozo su programa
 escuchan y promesas portentosas.

—Seguidme, les decia, y limpio grano
 comereis á mi lado en abundancia;

mi valor y constante vigilancia y os tendrán resguardadas del milano.—

A escarbar dedicando todo el día, cuántas semillas coja, en el instante por fineza tendreis del gallo amante: vuestra felicidad será la mia.

La sombra del milano apenas vea corriendo á protejeros denodado, rudo combate sostendré esforzado, aunque infeliz sucumba en la pelea.—

Al ver tan halagüeña perspectiva, claman todas á una :—¿Quién se atreve á negarle su voto? ¿A quién no mueve del pollo la elocuencia persuasiva?

Los gallos hoy dejemos, que, señores, no amantes de nosotras se pregonan, ni grano ni defensa proporcionan, y venden como gracia sus amores.—

Una gallina anciana y marrullera que el proyecto escuchaba por acaso, marchó á la reunion con lento paso,

y prudente habló allí de esta manera :

—Cuando un pollo por gallo se proclama mil ofertas lindísimas haciendo , á buscar la comida solo atiende , sin hacer caso alguno del programa.

Los gallos que hasta ahora he conocido , cuantos mas beneficios prometían , en llegando á mandar , menos hacían : no deis estas lecciones al olvido.

Eseuchad el consejo de una anciana : no varieis sin que muestre la experiencia la realidad del bien , no la apariencia nacida de ilusion fugaz y vana. —

Si oyéreis programear á innovadores , recordad este apólogo , lectores.

LAS NOTABILIDADES.

Cual los hombres en el día ,
tambien celebran congresos
las aves , y hace progresos
grandiosos su algarabía.

Estractaré la sesion
última que celebraron ,
y en que el gobierno formaron
que rige aquella nacion .

Reunido el parlamento ,
hablaron de condiciones
para ocupar los sillones ,
que apellidan de tormento .

La cotorra , la primera ,
en un discurso prolijo

planteó la cuestión, y dijo
su opinión de esta manera :

—Aconseja el buen criterio
que las notabilidades,
las altas capacidades
ocupen el ministerio.

Una notabilidad,
es claro, en ciencia rebosa,
y para cualquiera cosa
tiene gran capacidad.

Decidme : ¿quién en la talla
al avestrúz sobresale?

¿Uno solo que le iguale
entre nosotros se halla?

¿Quién, que en belleza presume
al ave del paraíso
compararse? ¿No es preciso
que le avergüence su pluma?

Ante la voz melódica
del amante rruiseñor,
del bosque dulce cantor,

¿qué voz se alzará orgullosa?

¿Quién en hablar... pero callo :
ya puse ejemplos bastantes:
decidan los circunstantes
con su concienzudo fallo.—

Pide la palabra al punto
un vivaracho gorrion,
y en fuerte peroracion
asi discutió el asunto:

—Señores, aquí se trata
del bien comun, ¿no es asi?
por él venimos aquí:
lo demás es patarata.

El que por su grande olfato,
su volar y escarbamiento,
busque mejor el sustento,
hoy será mi candidato.

Que él nos guie, y sus lecciones
nos servirán de provecho:
no al brillo y la charla, al hecho
deben estar las naciones.

Creo en verdad que ninguno
tiene ciencia universal,
y para un cargo especial
elegiré á cada uno.

— La cartera del volar
se la daré á la paloma;
y á la gallina (no á broma
lo tomeis) la de escarbar.—

Mil le gritan: —Calle el feo,
el pequeñuelo, y sin voz:
cada frase es una coz:
fuera, márchese á paseo.—

Sale, y á muy breve rato
encargan al ruiñeñor
la silla de escarbador,
al bello la del olfato,

Y entregaron la del vuelo
del avestrúz al donaire.

*¿Si lo que pasa en el aire
tambien pasará en el suelo?*

desde el coche, y sus pasos no seguía.
 Leon también con voz melosa llamó.
 — Si el título Leon á ti dajaxa,
 dijo el mastin, se debe, á el capricho,
 y con él se honora un loco villo,
 — da llamarse mastin mayor nobiza.

EL MASTIN.

Un famoso mastin, á quien su amo
 Leon por su valor apellidaba,
 con orgullo su título ostentaba,
 diciendo á los demás:—Leon me llamo.—

Mas pasando delante una señora,
 á quien humilde lame ruin faldero,
 mimosa al miserable can gestero
 de Leon con el nombre le decora.

En seguida preséntase otra dama,
 y al dogo que á saltar no se atrevia

desde el coche, y sus pasos no seguia,
Leon tambien con voz melosa llama.

—Si el titulo Leon á la bajeza,
dijo el mastin, se debe, ó al capricho,
y con él se decora un feo vicho,
dá llamarse mastin mayor nobleza.—

*Si á quien se dan considero
muchos titulos de honor,
á titularme prefiero,
como timbre superior,
que me llamen Juan Pechero.*

EL GANSO LEGISLADOR.

Si el peregrino, el sábio, el comerciante eran en otros dias los viajeros, la moda dominante es que hoy viajen los gansos los primeros.

De esta moda siguiendo la bandera, intrépido, del vuelo en fuerte arranque, y un ganso á la alta esfera se lanza, y abandona el patrio estanque.

Jóven, y las costumbres ignorando
que regian de antiguo al natal suelo,
aspiraba á su mando,
y ser legislador era su anhelo.

Aunque falto de luces y esperiencia,
fiaba en su talento, y las lecciones
de la sublime ciencia
que infunde el ver por alto mil naciones.

Entre todas elige por modelo
al pueblo que, jactándose orgulloso
de elevarse hasta el cielo,
se juzga en gobernar maravilloso;

Y sube á donde el águila atrevida,
mira á sus piés la nube y la tormenta,
donde enorgullecida,
da leyes á las aves que regenta.

Su larga cola, y dedos no enlazados
por ninguna membrana, atento mira,
y los giros variados
de su volar y su poder admira.

Vuelto á su patria, entregan al momento

el gobierno á aquel ganso tan profundo
 en saber y talento,
 propio sin duda á gobernar el mundo.

Es su primer decreto que la cola
 del águila se use, y asegura
 que tal medida sola
 formará nueva era de ventura.

En valde un ganso pensador decia:
 —Si cola fuerte y corta, acomodada
 cual timon, convendria,
 perjudica la estensa y delicada.—

Ni la prudente observacion escucha,
 ni á nadie atiende el orgulloso ganso;
 contra la opinion lucha,
 y audaz publica leyes sin descanso.

Manda que corten todos la membrana
 que de sus anchos piés los dedos liga,
 y de órden soberana
 á marchar á su modo les obliga.

A egecutar la turba tal decreto,
 y á pelarse los dedos se acomoda,

quedando en esqueleto
los del ciego entusiasta por la moda.

Mas intentan vogar: su afan es vano:
el remo falta que á vogar servia:
así el decreto insano
destruyó la obediente gansería;

Y al hundirse por siempre en el abismo,
maldiciones lanzaban sin provecho
al necio estrangerismo.

Era ya tarde: el mal estaba hecho.

*Gansos, por nuestro mal legisladores,
si quereis importar leyes ajenas,
del fuero del pais conocedores,
modificadlas y aplicad las buenas:
dejad de ser menguados traductores!*

LOS GRAJOS.

De su voz satisfecho
cantaba un grajo ,
aunque todos huian
por no escucharlo.

• Imperturbable ,
sin embargo , seguia
cantando en valde.

*Así graves peroran
mil diputados ,
á quienes les escuchan
solo los bancos.*

*Porque el graznido
en campos y salones
causa fastidio.*

EL CONGRESO DE ANIMALES.

Reuniera un congreso de animales
el leon , convocando predilectos ,
que ya de sangre en el deseo iguales ,
ya dóciles votaran sus proyectos.

Apenas congregados , elocuente
así les dice :—El bien comun , mi anhelo ,
de mi pensar o bjeto permanente ,

requiere valor grande, puro celo.

Objeto tan grandioso nos exige la mas estrecha union, y que al instante, obedientes siguiendo á quien os rige, marchemos á cazar un elefante.

Cuánto el proyecto al público interesa, comprobar no es preciso con razones: votemos acabar tan noble empresa: no perdamos el tiempo en discusiones.—

Votaron, sí, los tigres y panteras, con otros animales carniceros, que sin valor, mas insaciables fieras, gran parte del botin cogen arteros.—

La tierra hiriendo con el duro callo, y enardecido al ver que se votaba sin previa discusion, noble caballo á un jumento inmediato así le hablaba:

—¡Hay descaro mayor! ¡Mas impudencia! ¡Bien comun al de uno contra ciento atreverse á llamar! La Providencia creó do quier hervívoros sin cuento.

Fieras, las que el león ha reunido,
que votan, titulando á su manera
bien general el bien de su partido:
yo votaré marchar á una pradera.

Formamos una inmensa mayoría,
si no hubiese quien débil ceda al miedo:
en él solo su triunfo el león fia;
yo, viendo la verdad, á nada cedo.—

Mirando á todas partes el borrico,
como quien observado ser recela,
del caballo á la oreja el ancho hocico
temblando aplica, y dice con cautela:

—Marchar á un cebadal á vivo trote,
¿quién duda que es mi voto de conciencia?
¿Mas quieres que siguiéndola tal vote
del terrible león á la presencia?

¿No conoces que echándole la garra
al que audaz se mostrare su contrario,
como á traidor acusa y le desgarrar,
del bien comun llamándole adversario?

Yo, amigo, en ocasiones semejantes

con mi opinion no cuento para nada ;
me convence el temor, ó aquel que ántes
me ofrece mayor pienso de cebada. —

*¡ En cuántos grandes salones
habrá congregados ciento ,
que por bastardas pasiones
renuncien sus opiniones
y voten como el jumento !*

LAS DOS ALQUITARAS.

Pusieron frente á frente,
para hacer aguardiente,
dos alquitaras, cada cual dispuesta
á marchar á su fin por via opuesta.

De la una el destino
era destilar vino,
en tanto que la otra turbias heces,
ó el orujo tan solo muchas veces.

La primera arrogante,
con tono petulante,
de su hervor con el ruido alborotando,

y entre humo aguardiente destilando,

Habló de esta manera :

—Pesada compañera,
repara: en un minuto, en un momento
supero tu trabajo de horas ciento.—

Contesta la insultada :

—Repórtate, menguada,
ya verás lo que valgo ; mi constancia
vencerá muy en breve á tu arrogancia.—

Apenas terminado
aquel breve altercado,
cesa de producir el aguardiente
la orgullosa, y dá humo solamente.

La otra que serena
seguia en su faena,
el diálogo reciente con dulzura
recuerda á la vecina sin ventura,

Que al verse confundida
dió por toda salida:

—Evaporóse mi aguardiente luego,
porque ardia en mi entraña voraz fuego.—

Oid : en frases claras,
 las buenas alquitaras,
 metiéndose á maestras en política,
 nos vienen á decir con sagaz crítica :

*Al ardiente patriota
 que grita y alborota,
 tachando á los demas de servilismo,
 pronto se le evapora el patriotismo.*

LA DAMA y EL PERDIGUERO.

De una perdiz que comía
 daba una jóven graciosa
 los huesos con mano hermosa
 al faldero que tenía
 en sus manos cariñosa.

Mirábalo un perdiguero,
 y con doliente ladrido
 decía:—Yo, que he cogido

la perdiz , ¿no soy primero?—
Su clamor no fué atendido.

*En la miseria perece ,
y en vano empleo demanda
quien trabajó y lo merece ;
y al inútil se le ofrece ,
si es querido del que manda.*

UNA DAMA Y EL PERDIGUERO

—Yo, que he cogido
y con dolor he partido
Mirábase un perdiguero
en sus manos carnosas,
al laber que tenía
los huesos con tanto horror
daba una leve quejida
le una perdiz que comía

EL CONVITE.

—Todo sea placer en este día,
 y júbilo en mi casa.
 Célebrese mi santo
 con brindis á porfía;
 rueden las copas de licor sin tasa,
 jueguen, bailen, resuene alegre canto:
 reine la tolerancia sobre todo:
 libertad, libertad la mas completa
 hasta para el beodo
 que el orden del festin no comprometa.

Desparezcan los odios insensatos ,
 y que hasta los ratones
 alternen con los perros y los gatos.
 Para hacerlo tendrán salvo conducto.—

Con aqueste ex-abrupto
 su natalicio á todos anunciaba ,
 aspirando á mostrarse generoso ,
 un hipócrita astuto que pensaba
 deslumbrar con festin nada costoso.

Y ademas añadía :

—Entre la trisca y danza
 á su placer rellenará la panza —
 cada cual del manjar que mas ansia.

Ya para los ratones ex-profeso
 preparar hice delicioso queso.—

Mas el bribon , taimado ,

las cosas de antemano dispusiera
 con arte , de manera

que aquello que ofrecia

la raza solo aprovechar pudiera

á la cual profesaba simpatia.

El queso , verbi-gracia , prometido ,
en medio de la sala ,
del techo lo tenia suspendido .
¿Y qué animal lo escala ,
no pudiendo saltar como ágil gato ?
Dan uno y otro envite
los no gatos llamados al convite :
logra el que más satisfacer su olfato .
Un astuto raton , á quien la oferta
no engañó de falaz hipocresía ,
y en su agujero alerta
observaba , y del chasco se reia ,
sacando la cabeza ,
dice á sus compañeros :—¡ Infelices !
al festin acudisteis por simpleza ,
y os quedais con un palmo de narices .
Ese hombre á sus amigos
tan solo halaga , y libertad concede ;
y á quienes enemigos
apellida , les daña en cuanto puede .
Queriendo dar sincero la comida

que ofrece, y no jugar una gatada,
 os juro por mi vida
 que os dejara comer sin decir nada.—

*Pintó el raton con verdad
 de aquellos la hipocresía,
 que, al ofrecer libertad,
 la quitan en realidad
 falseando su garantía.*

LOS DOS PERROS.

Un doguito
le mostraba
á su dueño
duro ceño,
y ladraba
con furor,
hasta tanto
que veía
que atendido
su chillido

le decia :

«Ladrador.»

Iba entonces
presuroso
á lamerle ,
y ofrecerle
cariñoso
su afeccion.

Otro perro
que no entiende
la artimaña
tan estraña ,
ni comprende
su intencion,

Dice al dogo :
—¿Saber puedo
qué pretendes?
¿A qué tiendes
con tu enredo?
Dí por Dios?
¿A qué viene

fiero amago
 de gruñido,
 convertido
 en halago
 dulce en pos?

 Cuando ladro,
 y así reto,
 cual valiente,
 de repente
 acometo
 con ardor,
 Nunca adulo;
 si al extraño
 ladro y hiero,
 al que quiero
 sin amaño
 nuestro amor.—

 —¿No me entiendes?
 le contesta
 el doguillo.
 Soy muy pillo:

es aquesta
la intencion.
Si callase,
de mí el amo
se olvidara,
cosa es clara,
si no llamo
su atencion.

Ni los mimos
me daria
que el ladrido
me ha valido ;
ni aun sabria
que aquí estoy.
Causar daño
no es mi intento,
sí hacer mio
lo que ansío ;
y á mi cuento
solo voy.

*Al doguito
diz que oyeron
diputados
avisados ,
y aprendieron
la leccion ;
pues tocando
su registro ,
hacen fuego...
lamen luego
si el Ministro
da turrón.*

EL MONO Y LA ZORRA.

Un petulante mono ,
fiel pintor de su raza en darse tono ,
que entre los animales
al mono en petulancia no hay iguales ;
á maestro se mete ,
y dirigir á todos se promete.
Sin aviso oportuno
dado por él , no marcha bien ninguno .
Con magistrales voces
al borrico le enseña á tirar coces ;

la corveta al caballo,
y á fijar en la tierra el duro callo.

A un toro: — Esa cornada,
le decia, con regla no está dada. —

A una liebre ligera,
que de tres galgos libertarse viera,
de este modo le hablaba,
mientras de su fatiga descansaba: —

— ¡En qué apuro te has visto!
Pereces si no fuera poco listo
aquel zancudo galgo.

Mira cual yo de los apuros salgo.
El salto en la carrera,
observa bien, se da de esta manera. —

Y con grande aparato
brinca y salta á su modo un breve rato,
emprendiendo en seguida

á usanza de los monos la corrida.
Viendo la marcha estraña
de tan fea y exótica alimaña,
un mastin no ligero,

mas en clavar el diente muy certero, |
 corre en pos de él, le alcanza, |
 sobre el mono maestro se abalanza, |
 y bocado á bocado |
 muerde sin duelo al corredor |
 preciado.

Una zorra taimada |
 que lo observa, riendo á carcajada : |

—¿Quién te metió á maestro, |
 dice al mono, sin ser bastante diestro |
 para darnos lecciones?

Mastines mande el cielo por millones |
 que la audaz petulancia |
 basten á corregir de la ignorancia. —

Periodistas del día :

¿La zorra de vosotros hablaría?

EL LOBO Y EL ZORRO.

Un lobo con grande afán /
 predicaba la abstinencia.
 Díjole un zorro: —El refrán
 contradice tu elocuencia.

Por mucho que prediques , no me engañas:
 El pelo dejarás , nunca las mañas.—

*Si un Gobierno ha quebrantado
 la estricta legalidad ,
 y la ofrece , recordad
 al zorro experimentado.*

EL CIEGO Y SU SOBRINO.

Voy á contar, lectores, un caso sucedido.
Tenia un triste ciego en su casa un sobrino, que, aunque de edad muy tierna, descollaba en lo pillo. Amábale en extremo el desgraciado tío, y al tomar chocolate, en prueba de cariño, le dejaba en la jícara

por fineza un poquito.
Así el niño mimado
al mozo de servicio,
que el chocolate entraba,
precedía muy listo ;
y, al marcharse el criado,
se quedaba allí fijo.
Paladeando una tarde
el ciego el dulce líquido ,
halló en él una mosca ,
y con asco y fastidio
entregó medio llena
la jícara al sobrino.
Echó pronto sus cuentas
el astuto chiquillo ,
y á las moscas tranquilas
lejanas de aquel sitio ,
á meterse en la jícara
conducía maligno ;
y cuando ya las moscas
faltaban por el frío ,

el muchacho ingenioso,
con arte y tacto fino,
de tal modo sus formas
imitaba á lo vivo,
haciéndolas con miga
de pan, que el ciegucecito
creía verdaderos
los insectos fingidos;
y al par que el chocolate
entregaba al sobrino,
al infeliz sirviente
reñía de continuo.
Este pundonoroso,
al verse reprendido,
sospechando el origen
y causa de los ruidos,
se esconde, y en la trampa
coge al artero niño.
Entonces á su amo
le dice: —Sois vos mismo
el culpable de todo;

pues si hubiérais vertido
 prudente el chocolate,
 cuando no estaba limpio,
 y diéseis la fineza
 tan solo al sobrinito,
 cuando nada encontráseis,
 él vigilara activo
 que no cayesen moscas;
 mas como, por lo visto,
 premiais el mal hallazgo,
 dais margen al delito.—

*Muchas autoridades
 que se valen de esbirros,
 meditar deberían
 el caso referido.*

LOS GOZQUES.

Al monte yendo á caza
 una turba de jóvenes traviesos,
 llevaba grande jáuria de sabuesos,
 lebreles, y otros perros de su raza.

Varios gozques hallaron
 aquí y allí, jugando en el camino,
 que gozques por do quier pone el destino,
 y á la turba atrevidos se agregaron.

La grande comitiva
 apenas llega al monte, cada uno
 en el sitio marcado y oportuno
 marcha á ocupar su plaza respectiva.

Ya los canes maestros
la pista con su olfato portentoso
siguen del javalí, venado, y oso,
en descubrirlos y acosarlos diestros.

Los gozques, sin mas arte
que el de hacer grande ruido, y sin destreza
para romper por medio á la maleza,
solos se van por una senda aparte.

Marchando, sienten ruido:
llámales la atencion; ven que ligero
un lagarto se mete en su agujero,
y aquí de su algazara y su ladrido.

—Venid á donde estamos,
cazadores, gritaban á porfia;
seguid la mas segura, nuestra guia,
la caza antes que todos encontramos.

Asi la jáuria entera
que siguiera estraviada otro camino,
se nos une, admirando nuestro tino,
y en confesar su error es la primera. —

Un joven inesperto

se acerca al escuchar la algarabía,
creyendo que una pieza de valía
persigue con la jáuria de concierto.

Y ¡quién se lo dijera!
Solo encontró los gozques que ladraban,
y un lagarto por junto le mostraban,
cual si fuese un venado, ó una fiera.

*Desde entonces, lectores,
cuando algun periodista vocinglero
dice que representa al pueblo entero,
me acuerdo de los gozques ladradores.*

LOS COLORES.

En el iris de paz , simbolo eterno ;
 llegó á encender un día cruda guerra
 la ambicion insaciable , que la tierra
 convierte en viva imágen del infierno.

De los siete colores , se coligan
 los seis contra el azul , que tiñe el cielo ,
 y bóveda formando cubre el suelo ,
 y á que ceda su puesto al fin le obligan.

Búscase luego sucesor al mando :
 aspiraban á él los seis colores ,
 que coligados fueran vencedores ,
 y , segun cada cual , triunfó su bando .

Dicen todos : «Reuno mayoría
 aquella que alcanzara la victoria :»
 todos reclaman para sí la gloria
 en medio de confusa algarabía .

Llegan por fin á hablar uno por uno ,
 el encarnado , el verde , el amarillo :
 cada cual hace alarde de su brillo :
 no recae eleccion sobre ninguno .

*De la verdad entonces lució el dia :
 vió la coalicion que si valiente
 fue para destruir , era impotente
 para crear , no siendo la anarquía .*

EL LEGO y EL SANTO.

Un leguito
franciscano
en la cuesta
del verano
empleaba
la estacion.
En las villas,
los lugares,
en las heras,
los hogares,

:

anunciando
su mision.

A las almas
candorosas,
que creia
generosas,
predicaba
tal sermon:

—Dad limosna:
San Antonio
os defienda
del demonio,
y de toda
tentacion.—

Escuchando
sus razones,
los sencillos
corazones
le llenaban
el zurrón.
Bien tratado

su convento
recababa
muy contento,
y con grande
provision.

En la iglesia,
de contado,
ante el ara
prosternado
del glorioso
San Anton,
de este modo
se espresaba,
con semblante
que indicaba
fervorosa
devocion:

—Si me tienden
franca mano,
y me dicen:
Tome, hermano,

es bien clara
su intencion :
á saciarme
la canina
su limosna
se destina ,
cual piadosa
donacion ;

Pues no ignoran ,
santo mio ,
fuera necio
desvario
suponerte
comilon .

Decir puedes
que hacer uso
de tu nombre
con abuso ,
necesita
correccion :

Que predico

para el saco :
que á tu sombra
yo me atraco ,
y es punible
decepcion.

Es muy cierto ;
mas provino
la limosna
de mi tino
y penosa
cuestionacion.

Ser yo solo
responsable
no es un hecho
cuestionable
si me como
la racion .

Seré , santo ,
si me dejas
solo objeto
de sus quejas

y terrible
maldición.

Mas por ella
no me asusto,
que al imperio
de mi gusto
sacrifico
la razon.—

*¿Si habrá Ministros acaso
que para el trono, con fuego,
pidan derechos, y luego
den con el Rey igual paso,
que dió con el santo el lego?*

LA YEGUADA.

En los bosques frondosos de region por el hombre no pisada, con pastos abundantes y sabrosos, libre y feliz vivia una yeguada.

Del ocaso al oriente los llanos y los montes recorria, conforme lo encontraba conveniente la opinion de sensata mayoria.

Tan solo un mal pequeño
de la próspera grey la paz turbaba;
y era que un lobo, con tenaz empeño,
constante la seguia y acechaba;

Y en la pequeña cria,
quedando rezagada, hacia presa:
ó alguna vez astuto la cogia
del lado de su madre por sorpresa.

Las yeguas por instinto
forman haciendo corro una muralla,
y la cria guardada en su recinto
contra el lobo seguro abrigo halla.

Mas aquel, insidioso
en su persecucion sigue anhelante:
observa y acomete, y el reposo
de las yeguas perturba cada instante.

Como del lobo indica
la presencia el olor que de si exala,
apenas se percibe, lo publica
un relincho que toca generala.

La agitacion constante

no priva á la yeguada que prospere;
 pero fórmase un bando que incesante
 clama por la quietud que ansioso quiere.

Un tigre que lo nota,
 dice:—Nombradme rey, y por mi alma,
 os juro que ya nadie os alborota,
 y gozareis tranquilas dulce calma.

El lobo de contado
 al verme entre vosotras se amedrenta,
 y de vuestros hijuelos el cuidado
 correrá desde ahora por mi cuenta.

—Bien: si entre conmociones
 la yeguada prospera cada dia,
 pronto nos contaremos por millones
 estando á tu cuidado nuestra cria.—

Ya rey, el desayuno
 era del tigre el potro mas lucido,
 y engullia voraz uno por uno,
 cerrando á sus lamentos el oido.

Al ver la consecuencia
 de su paso, las yeguas oprimidas

mostrándoles su error dura experiencia,
clamaron, aunque tarde, arrepentidas:

*Si es un mal la agitación
del gobierno liberal,
es la calma sepulcral
bajo la dominación
de un déspota, mayor mal.*

LA RECETA.

(CUENTO.)

Un anciano respetable por sus luces y esperiencia, paseaba orillas del Tajo, distraido, cuando observa que adorado imberbe jóven, desde una elevada peña, al río, cual á un concurso dirige estudiada arenga.

Escucha, y oye sus planes
sobre Justicia y Hacienda,
Estado, Gobernacion,
Comercio, Marina y Guerra.
Con un tono magistral
hablaba de artes y ciencias,
en oraciones formadas
de algunas palabras huecas,
que el estudio de buscarlas
su estudio exclusivo fuera.
Sospechando la verdad
el anciano, al jóven llega;
y pintándose admirado
de que en una edad tan tierna
hubiese el grande saber
que suponía su arenga,
le indica fino el deseo
de conocer á qué deba
el gusto de haber oído
un modelo de elocuencia.
—Elegido Diputado,

dice el jóven, con presteza
me sentaré en el Congreso ;
nombrado alli de la mesa ,
entro en la segura via
que conduce á las carteras :
por si alguna me encargasen ,
en tan frondosa rivera
ensayo el lenguaje propio
de un ministro de la Reina ,
recitando mi programa
si llego á la Presidencia
del Consejo de Ministros ,
que estraño en verdad no fuera.—
Apurado el sufrimiento
del anciano con la idea
de que aspirase á regir
los destinos de la Iberia
un imberbe que los bancos
ayer dejó de la escuela ,
curarle en bien de la patria
quiso con leccion severa

su peligrosa manía ,
 y procura con destreza
 que su diálogo recaiga
 sobre el arte y sanas reglas
 del nadar. Al punto el jóven
 cita las obras maestras
 de natacion , que en Licosal
 esplicó , y en Academias,
 y con su accion la figura
 del nadador representa.
 Ve el anciano su esperanza
 plenamente satisfecha ;
 y cual si tomar quisiese
 las lecciones de su escuela,
 tiende los brazos de modo
 que del alto de la peña
 (del jóven antes tribuna)
 hizo que al Tajo cayera :
 allí del sabio maestro
 la sublime inteligencia
 dió un funesto resultado ;

por mas que nadar intenta ,
 húndese una vez y otra ;
 grita , clama , y lastimera
 su voz auxilio demanda .

Con sonrisa picaresca
 mira el anciano su apuro ,
 hasta que de su imprudencia
 creyó bastante el castigo .

Entonces le saca á tierra ,
 y mostrándose admirado
 del peligro en que le viera ,
 siendo tan buen nadador ,
 atribuye á la sorpresa

la impericia que observara ;
 y pidiéndole indulgencia
 por su involuntaria culpa ,
 le escita á que al agua vuelva ,
 evitando de este modo
 del susto las consecuencias .

Temblando de frio y miedo



el jóven, cuya cabeza sentara un tanto el peligro, contestó: — Sí... bien... lo... hiciera, mas el Tajo es tan profundo... y como yo, aunque las reglas de la natacion poseo, carezco de la esperiencia y práctica que teneis... no es prudente que me atreva. Variando entonces de tono, y con voz y faz severa, dice al jóven el anciano: —¿Y sois vos quien con tan nécia como osada presuncion aspiraba á una cartera? ¿A echarse á nadar al golfo del Gobierno? ¿Sus tormentas no temiais, miserable, y el agua pura y serena del Tajo temblor os causa,

por la falta de esperiencia?
¿En qué destino, en qué puesto
tuvisteis práctica, escuela
de Gobierno? Decid, ¿cuándo?
¿cómo aplicásteis su ciencia?
¿Visteis jamás que un alumno
de la anatómica escuela,
el bisturí ó escalpel
tome por la vez primera,
y á operacion arriesgada
se arroje, sin que en la mesa
de diseccion un cadáver,
y otro, y otro, á la presencia
de sus prácticos maestros
no disecase? ¿Quisiérais
que hiciese el primer ensayo
en hija ó esposa vuestra,
destrozando sin piedad
músculos, nervios y arterias?
No, sin duda. ¿Y aspirábais

á que España infeliz fuera
 para vos frio cadáver
 en que hiciéseis esperiencias?—
 El jóven reconocido,
 porque en verdad lo estuviera,
 ó moviéndole el temor
 de que la terrible escena
 del agua se repitiese,
 confesó que eran muy ciertas
 las máximas del anciano;
 y con dulce complacencia
 halló éste que el remedio
 del gran mal que á España aqueja,
 lo procurará sin duda
 la adjunta sábia receta:

*Si alguno vierte á destajo
 teorías y proyectos,
 sin el estudio y trabajo
 de comprobar sus efectos,
 lanzadle al medio del Tajo.*

EPÍGRAMA.

Encontrándose atestados
de Palacio los salones
con mil cintas y cordones,
cruces, fajas y entorchados,
esclamaron cien valientes
sin toison, fajas, ni mantos:
—¡Escelestísimos tantos,
y tan pocos escelestes!—

FÁBULAS POLITICAS.

LIBRO SEGUNDO.

CONTIENE LAS NO PUBLICADAS HASTA AQUI,
EN COLECCION.

EL ARROYO.

Surtia de agua pura , cristalina ,
á la aldea cercana
bullicioso arroyuelo , que , serpeando ,
en torno á la colina ,

la pradera regando ,
y la vega frondosa , cual galana ,
en su curso llevaba la frescura
por dó quiera , y la vida , y la hermosura.
Cuando , al romper el dia ,
la jóven , que la aurora
arrancára del lecho , con viveza
el cántaro ponía
en su linda cabeza ;
y coqueta á la par que vividora ,
á llenarlo á la vez se dirigía ,
y en el limpio arroyuelo
á mirarse gozosa espejo hallaba ,
donde en medio al azul del claro cielo
el rostro en los remansos dibujaba
fiel su linfa serena ;
mientras que en la corriente ,
las blancas piedrecitas que arrastraba ,
de la ondulante imágen de la frente
de la jóven belleza

al cruzar el contorno ,
cual diamantes servíanle de adorno ,
y resaltar hacían su pureza .
Solo del matorral en la aspereza ,
posado se escondía
el asqueroso cieno ,
ó de los socavones en la hondura
de su profundo seno ,
cual hez sucia , tendido se veía .
Una noche el silbido
á la jóven despiértale del viento ;
el fulgor que penetra en su aposento
del rayo , que deslumbra , y le amedrenta
del trueno el estampido ,
todo anuncia el furor de la tormenta .
Cesa ; y marcha la jóven diligente ,
apenas los collados el sol dora ,
el agua á recoger madrugadora ;
y en furioso torrente ,
el arroyuelo encuentra convertido ;

el fango removido
 al agua sobrepuesto, la domina :
 su rápida corriente
 todo arrastra , destroza y extermina ;
 y donde la riqueza
 llevaba el arroyuelo bonancible ,
 en su curso apacible ,
 sobrenadando el cieno y la maleza ,
 su destructor desbordamiento , aciago ,
 lleva terror , desolacion y estrago .

*Como la bella jóven , patria mia ,
 en las revoluciones
 que bastarda ambicion promueve y guia ,
 hallarás que dominan de igual modo
 que al arroyuelo el sucio fango y lodo ,
 las sórdidas pasiones ,
 y destruyen , y arrasan las naciones .*

LA COLA.

Una fábula, no mía,
quiero contarte, lector,
única: de traductor
nunca tuve la manía.
Sabed que de la serpiente
la cola un día pidió,
y Júpiter le otorgó,
marchar cual cabeza al frente:

Desempeñando su oficio
á ciegas, sin direccion,
caminó á su perdicion,
cayendo en un precipicio.

*Pueblos, este caso advierte,
que no á la serpiente sola;
á cuantos guia la cola,
ciega conduce á la muerte.*

LOS DOS GALLOS.

Guiaba un numeroso gallinero
 un gallo cual pacífico valiente,
 mientras de corta grey se hallaba al frente
 otro tan ambicioso como artero.
 Era el sueño de aqueste su manía,
 á su vecino audaz quitarle el bando;
 y teniendo á los dos bajo su mando
 ejercer orgullosa tiranía.

Una y mil veces con traidora maña
procuró sorprender á su vecino,
y justo una y mil veces el destino
se negó á coronar su vil hazaña.
El amo que le vé tan pendenciero
creyendo que en la fuerza y valentía
á todos en el circo vencería,
armó sus espolones con acero.
Con armas superiores el villano
á su adversario súbito acomete:
seguro y fácil triunfo se promete
con su alevoso ataque, pero en vano.
Resiste el noble gallo valeroso
del espolon armado á los rigores,
y aunque herido y con armas inferiores,
sale de la pelea victorioso.
Viendo tanto valor, tanta constancia,
al bando que formaban sus gallinas,
údense presurosas las vecinas,
dejando del traidor la odiosa estancia.

*Quien con violenta opresion ,
abusando del poder
causa injusta vejacion ,
á los hombres de valer ,
les dá mas grande opinion.*

LOS GALLOS.

Escarbando con brío y arrogancia
sobre un monton, un gallo, á gran distancia,
de la yerba y la paja los granzones
lanzaba con las uñas y espolones.

Del establo y la cuadra el desperdicio ,
para dar á sus tierras beneficio ,
amontonó el señor de la alquería
en medio del corral que en ella habia ;

y el gallo que al monton subió altanero,
 al frente de su ansioso gallinero,
 hasta el grano mezquino de la grama
 rebusca, y pica, mueve y desparrama.
 La semilla que coge entre los tallos
 miran de envidia llenos otros gallos,
 y ambiciosos se ligán con promesa
 de atacarle, y partir despues la presa.
 Encubrir intentando su codicia,
 hablaron de este modo á su milicia.
 —¿No veis como destroza ese insolente,
 quedando así la gallinesca gente
 sin su recreo y patrimonio rico,
 que destruyen sus patas y su pico?
 ¿Cuál desparrama todo de manera,
 ensuciando á la vez el patio y era,
 que á fin de verlos limpios, la criada
 de este lugar nos cerrará la entrada?
 ¡Qué al punto deje el puesto; es un malvado!
 Y le atacan, y vencen de contado.

Los jefes que alcanzaron la victoria
 olvidando, por flacos de memoria,
 sus pactos al unirse; con empeño
 cada cual del monton quiere ser dueño;
 y riñen con furor, hasta que, ufano,
 de la presa uno queda soberano.

Su triunfo en voz altisona proclama:
 á su grey orgulloso en torno llama
 á compartir con él dulce sustento,
 que voraz traga el gallinero hambriento.
 Todo al jefe y su grey poco parece; —
 el destructor escarbamiento crece:
 de brío, haciendo alarde y de pujanza,
 tanto al vencido en el derroche avanza,
 y en destruir con ciego amor se empeña,
 que del monton no deja leve seña.

*Así un partido, en el opuesto bando,
 critica lo que hará si obtiene el mando.*
 — *Esta la cuestion es, que se debate;
 no el bien comun, pretesto del combate.*

LOS GOZQUES.

Consigo una Dama sus gozques falderos,
 las prendas queridas de su corazon,
 triunfantes llevaba, cual sus prisioneros,
 prendido á su cuello de seda un cordon.
 Dispuesto en sortijas su pelo rizado,
 que al ama costaba afanes sin fin,
 en suaves esencias de oriente empapado,
 con cien cascabeles en su collarin,

ornados de cintas , á nadie la aera
por donde caminan permiten pasar ;
que activos la cruzan , con breve carrera ,
y marchan y vienen volviendo á marchar :
Cuál rige orgulloso por medio del Prado
altivo cochero , con tino y vigor ,
de ardientes bridones el tiro doblado ,
alarde de lujo de su alto señor ;
así vanidosa por calle y paseo
ostenta la Dama que sabe regir
los gozques , llamando su necio recreo
miradas burlonas , y haciendo reir .
Estando á la mesa , su muelle regazo
acorre en gran parte la turba á ocupar ;
estrecha á los otros amante su brazo ,
y á todos sus mimos estiende á la par .
Al uno con gracia le da dulces besos ;
á este en su plato le deja comer ,
y en cien ocasiones , al bicho , los huesos
de sus rojos lábios permite coger .

Tenia sus perros tambien el Esposo, p
 pachones y galgos, cual buen cazador
 de vuelo y carrera; tambien cariñoso
 con dulces halagos premiaba su ardor.
 Y al patio bajando, de aquellos morada,
 los huesos, despojo de alegre festin,
 los daba, entre tanto que el pan la criada,
 ponía en la boca del fuerte maslin.
 Jamás ni los galgos ni perros pachones
 del patio á los gozques pensaron lanzar:
 que allí al encontrarlos en cien ocasiones
 con ellos alegres quisieron jugar.
 Los gozques mezquinos al verles un dia
 subir á lo alto, ardiendo en furor
 rodean al ama, chillando á porfía,
 y aun tiempo le dicen con vivo clamor:
 —No dejes, no dejes que galgos tan feos,
 y perros pachones, que huelen tan mal,
 infesten la casa, segun sus deseos,
 en patio y salones entrando al igual.

Si hacerlo consiguen, el amo en seguida,
 diciendo que cogen la liebre y perdiz,
 los lleva á la mesa, y á tí preferida
 será y á nosotros la turba feliz.
 Teniendo quien caze, abierta la entrada
 de poco nos sirve tu tierna pasión:
 la suerte de todos será desgraciada,
 si no hay de otros perros total esclusión.

*Cual gozque ambicioso predica incesante
 sistema esclusivo, con terco clamor,
 quien odia mezquino á cuantos delante
 encuentra en servicios, en ciencia y valor.*

LA LANGOSTA.

De hambrienta langosta
 talaba los campos
 enjambre infinito,
 y á tierras y prados,
 plantíos, viñedos,
 colinas y llanos,
 su diente dañino
 llevaba el estrago.

Cubriendo cual nube
estensos espacios,
tocóle á una parte
un verde sembrado,
en tanto que á otra
un árido raso,
y hambrienta clamaba:
Marchemos á campos
que ofrezcan á todas
sin tasa los pastos.
La parte que goza
opónese en vano,
que vence la hambrienta
y, el todo arrastrando,
dirige su vuelo
á tierra de encanto,
en donde hallar deben
sabroso regalo;
y apenas ven plantas
al suelo bajaron.

Aquellos que jefes
se hicieron del bando,
los pastos mas pingües,
con torpe descaro,
ansiosos devoran,
y dejan burlados
al triste vencido,
y aquellos que, bravos,
el triunfo les dieron.

Aquestos su engaño
les echan en cara,
furiosos gritando:
Marchad adelante;
cumplid vuestro pacto.

La gente vencida,
tambien por su lado
maquina la vuelta
al puesto de antaño;
y en tres divididos,
los que eran dos bandos,

decláranse guerra
cruel sin descanso.

*¿Será que se formen
partidos y bandos
porque para todos
no alcanzan los pastos?*

EL LEBREL y EL MASTIN.

Óyese ronco gruñido; El
 dan voces: «Al jabalí; el
 » perros á él, hélé allí: de su
 » acométele atrevido.» y
 Y vése á un lebrél valiente—
 que al tiempo que, en el combate,
 la fiera hiere y abate,
 sale herido gravemente.

Era el caso que el pastor
de un convencino, al lebrel
llamó que le siguió fiel
cual si fuera su señor.

Y maltratado volvía,
de la pelea fatal
con el cerdoso animal,
de su dueño á la alquería.

Llega y échase rendido
de paja sobre un monton,
donde estaba á la sazón
un viejo mastin tendido.

El cual apenas le vió
le pregunta compasivo
de su dolencia el motivo;
y sabiéndolo, así habló:

—El fuego y la inesperienza
de un jóven, falto de calma
son, amigo de mi alma
la causa de tu dolencia.

Tambien como tú algun dia ,
pronto á la voz de cualquiera ,
acometia á la fiera
ostentando valentía.

Mas ví una vez y otras ciento
que era el premio de mi afan
el trozo de negro pan ,
mi cotidiano alimento.

Y aquellos que me escitaban ,
sin darme parte en la presa ,
el peligro de la empresa
solamente me dejaban.

De aquí tomando escarmiento ,
hoy mi esclusivo cuidado
es la guarda del ganado
que me procura el sustento.

Y mi conviccion profunda ,
que á nada debo atender ,
mas , que á cumplir mi deber
aun cuando el orbe se hunda.

*Ten presente la leccion
 pueblo, que le dió el mastin
 al jóven lebrel; que al fin
 te bates, y de la accion
 cogen otros el botin.*

LOS LOBOS.

Cuando el ábrego sañado
 al árbol quita la hoja,
 del verde al campo despoja
 dejando al suelo desnudo;
 y de nieve capa espesa
 peñas y riscos oculta,
 y el haya y roble sepulta
 en la poblada dehesa;

lanza el frío de la altura
los rebaños y las fieras,
que buscan en las laderas
clima de mayor dulzura.

Véanse entonces en manadas
lobos que buscan ganado,
con trote precipitado,
por cerros y encrucijadas;
sirviendo á todos de guía
el primero en ligereza;
que no marcha sin cabeza
la mayor comunería.

Como el dueño en el redil
por este tiempo á la oveja
guarda y salir no la deja
al monte hasta entrado Abril;
y la vaca y tierna cria
alimenta con el heno,
mientras llega el tiempo bueno,
en que al pasto las envia;

al rigor de la estacion ,
 que dura á todos maltrata ,
 uniéndose el hambre , mata
 los lobos sin compasion ;
 que aun cruzando el bosque umbrío ,
 monte llano y hondonada ,
 no ceban su diente en nada ;
 todo lo ha cerrado el frio .
 De lobos así un enjambre
 sin comer , uno , otro dia ,
 rabiosa muerte sufría
 á impulso de cruel hambre .
 Un lobezno en tal estado ,
 abriendo un palmo de boca ,
 con estas frases provoca
 al concurso exasperado :
 —Pues por falta de talento
 en quien rige , no háy comida ,
 y así perdemos la vida ;
 sirvanos él de alimento .

Dice apenas, y hacen trozos la
 al jefe; y por sucesor, se les
 nombran al provocador, y
 el caudillo de los mozos.
 Feliz en su primer paso
 encuentra un flaco jumento
 que en los arbustos sustento
 buscaba, en la cuadra escaso.
 Mas pasa un dia, el siguiente,
 otro mas, nada se halla
 murmuran, gritan, y estalla
 la rebelion insolente.
 Su jefe, un lobo taimado,
 dice: «Señores, contemplo
 que aquel que nos dió el ejemplo
 hoy debe ser imitado.»
 Y aquella turba cruenta,
 del jefe de la faccion
 en la primer rebelion,
 no dejó ni la osamenta.

Cumpléndose de esta suerte
el proverbio conocido :

A quien con el hierro ha herido,
el hierro le dará muerte.

*Todo el que sube al poder
por una sublevacion,
debe esperar con razon
que le llegue á suceder
quien tenga igual ambicion.*

EL MILANO y LAS PALOMAS.

«Escuchad mi amistoso consejo,»
decía un milano,
de palomas á un bando que el vuelo
llevaba muy alto.
Vuestro bien me interesa en extremo,
y veo admirado
que os cansais en subiros al cielo
sin fruto volando.

Pues la nube no encierra en su seno
 semillas ni granos,
 y dejais á los hijos sin cebo
 que esperan cuitados.
 A la tierra cercanas corriendo
 inmensos espacios,
 hallareis al instante el sustento
 que abunda en los campos.
 Si observais á qué altura me elevo,
 y en giros variados
 mi volar en un punto concentro
 y de él no me aparto,
 es que miro constante y acecho
 perdiz ó gazapo,
 que han de ser para mí y mis hijuelos
 dulcísimo pasto.
 Las palomas á quienes artero
 hablaba el bellaco,
 le responden : «No, amigo, tu intento
 lo vemos bien claro.

Aconsejas que cerca del suelo
 unidas corramos,
 porque entonces de arriba, cayendo,
 nos echas el gancho.
 Y si encima de tí nos ponemos,
 huyendo del daño,
 de tus garras y pico sangriento
 seguro está el bando.»

*Que no intente jamás un Gobierno
 mandar cual milano,
 si no quiere esponerse á que el pueblo
 se ponga mas alto.*

EL MONO y EL JILGUERO.

Con necia gravedad, dándose tono,
 paseaba en un portal un feo mono
 delante de unos payos, que á la puerta
 observaban con tanta boca abierta;
 y el traje que vestía, con bordados
 de oro y plata, veían admirados.
 Entre tanto escuchaban de un jilguero,
 encerrado en la jaula del portero,

el melodioso canto y dulces trinos,
 de placer estasiados, los vecinos.
 No así el mono: con aire petulante,
 al pasar de la jaula por delante,
 dirigia su vista á opuesto lado,
 cual si hiciera en mirar favor marcado.

*Segun la fama, al observarlo un tuno,
 aquesta exclamacion hizo oportuno:
 ¿Serán los mandarines majaderos
 los monos, y los sábios los jilgueros?*

LOS MÓNSTRUOS.

La union de las especies
en sí diversas ,
da siempre un resultado
diverso de ellas.
Siendo el producto ,
solo estériles mónstruos
como los mulos.
La liga de partidos

que son opuestos ,
tambien da un resultado
distinto de ellos.

*Tan monstruoso ,
que solo formar puede
Gobiernos mónstruos.*

LOS OCHAVOS y LAS MONEDAS DE PLATA.

« Muerán los pesos duros : viva el cobre,
 de ochavos grita un ciento.
 Otra turba contesta : « viva el pobre
 y muera el opulento. »
 « Que viva la igualdad !... El grito cunde.
 Cual eco en la montaña ,
 en las calles resuena , y se difunde
 al taller y cabaña .

A secundarle sale ochavo fiero
de la cuchillería,
la fragua, la tábena, el matadero,
rastro, carnicería.

Y á unirse á los demas y gritar *muera* ;
llega el del hortelano,
el que de la ciudad viviendo fuera
se llama ciudadano.

Y claman : « Que perezca cuanto brilla ;
haya igualdad completa,
ocupando el lugar la calderilla
del duro y la peseta. »

Crece la turba , y su feroz bramido
recrece y se dilata,
despertando espantadas al ruido
las monedas de plata.

Los duros y pesetas con esfuerzo
se baten ; y leales,
á su lado se ponen de refuerzo
las piezas de dos reales.

En marcha , opuesto el real , de los ochavos
corrió á formar al frente ,
batiéndose el primero entre los bravos
de la ochavesca gente.

Un duro que de él cerca combatia ,
al verle , echóle en cara
lo que por no llamarlo bastardía ,
llamó conducta rara.

El real de avergonzarse bien lejano ,
de mi comportamiento
te daré la razon , le dice , hermano ,
si escuchas un momento :

«De monedas de plata en la alta esfera
último aparecia ;
y entre piezas de cobre la primera
descuella mi valía.»

*¡Cuántos hay que por ser jefes de bando
en las revoluciones
imitan al real , abandonando
sus antiguos pendones!*

EL ORADOR y SU AUDITORIO.

¡ Qué no resucitara en este día
 Iriarte, aquel hombre tan científico
 en copiar el lenguaje, cual sabia
 de ciertos animales específicos !
 ¡ Cómo feliz su pluma retratara,
 la charla altisonante de un retórico,
 alto fanal de Iberia, de luz clara
 que ilumina con brillo meteórico !

¡ Voto á Cribas ! por falta de Iriarte, pues á orador y oyentes soy simpático, le voy á retratar, y por mi parte, si puedo, haré lucir su estilo ático. Oidle: « Dios, que es Rey, si bien con leyes gobierna el Orbe, rómpelas despótico: si las quebrantan pues algunos Reyes, y mandan cual tiranos, no es exótico. En estado normal al mundo rige sujeto á los legales prolegómenos: cual dictador los huella y nos aflige, mandando terroríficos fenómenos. » Mas calló el orador, la consecuencia inmediata de usar tan duros tópicos, que tanto ver no puede la alta ciencia de talentos sublimes en miópicos. Y cuando de fenómenos hablaba, á las nubes subiendo en vuelo icárico, en la tierra no vió lo que pasaba el orador altisono pindárico.

Terrible manga ó tromba destructora,
el agua cual si obrase de propósito,
le roba al ancho puerto que atesora
de buques y riquezas gran depósito.
En arenoso campo convertido,
y las naves en seco mira estático
el hombre, por el cambio que ha sufrido
el sitio en que moraba el pueblo acuático.
El Océano en masa, apenas mira
rota la ley normal que le hace esférico,
á derribar la dictadura aspira,
y contra el dictador se alza colérico.
A estado escepcional no habituada
sus olas, no ostigándolas pacíficas,
al verse por la manga atropelladas
se convierten en masas terroríficas.
Entran precipitadas en el puerto,
y como en su furor, potente mágico,
ó cual lluvia de arena en el desierto,
á cuanto allí se encuentra dan fin trágico.

Tal de la dictadura el resultado ,
 pintaba al vivo , hablando á lo hiperbólico ,
 su defensor fingiéndose esforzado ,
 quien le daba un ataque el mas diabólico.
 «De la mar imitad el alzamiento ,
 vino á decir el orador lunático :
 No sufrais dictaduras ni un momento.»
 ¡ Con todo el dictador aplaude enfático !

*¿ No encontrais en verdad en este prólogo,
 los hombres que Iriarte pintó crítico ,
 del grillo y del lagarto en el apólogo ,
 no pensando en hablar como político?*

EL PÓLIPO.

A la orilla del mar entre los riscos
 un niño, por jugar, entusiasmado,
 buscando andaba conchas y mariscos.
 Coge aquí un caracol tornasolado,
 despega allí en las peñas una lapa,
 ó conchitas recoge con cuidado:
 Bien un cangrejo entre la ova atrapa,
 y, al perseguir á otro, lleva un chasco,

pues, nadando hácia atrás, veloz se escapa.
En las sinuosidades de un peñasco
encuentra, escudriñando arena y cieno,
un extraño animal que vé con asco.
De coraje infantil y hastío lleno,
al mirar el hallazgo repugnante
quiere arrojarle de la mar al seno;
Mas piensa que en el baño en adelante
podrá volverle á hallar si no perece,
y le corta en pedazos al instante.
Ignorando el fenómeno que ofrece
el Pólipo que, en trozos dividido,
cada pedazo suyo vive y crece,
y cual planta se vé reproducido,
cada pequeño trozo en mas comparte,
y uno aquí, y otro allí deja esparcido.
Un Pólipo formando cada parte,
en la playa su número crecía,
como de encantamiento por el arte.
Y cuando el niño al baño volvió un dia,

y á rebuscar conchitas de colores,
 dó quiera sucios Pólipos veia.

*Cual niños los Gobiernos opresores,
 que á desterrar conduce un furor loco,
 crean, con esparcir conspiradores,
 de rebelion dó quiera un nuevo foco.*

EL TIMON y EL PILOTO.

« ¿ No ves que arrecia el Noto
y la mar herizada se embravece?
Mira , mira , Piloto ,
qué oscuro aspecto el horizonte ofrece.
No de vana firmeza
hagas alarde y de valor insano :
acude con presteza
á precaver el mal con hábil mano ,
En el puerto vecino

marcha á buscar al punto salvamento,
 y no terco el camino
 que emprendiste prósigas contra el viento.»
 Al Piloto así hablaba
 un Timon que el Océano espacioso
 intrépido surcaba
 desde el Ganges al Támesis brumoso.
 «Al menos, añadía,
 riza la gavia, cala arboladura,
 y tu rumbo varía,
 cede del temporal á la bravura.
 Que crece la tormenta,
 permíteme virar ó naufragamos;
 avisado escarmienta,
 pues á mil buques sucumbir miramos.»
 —Mi rumbo no varío,
 el piloto responde con despecho;
 á la mar desaffio,
 á la tormenta y temporal deshecho.
 Si titulan prudente

al que se dobla y cede á la violencia,
renombre de valiente
me dará mi obstinada resistencia.

Si vence poderosa
la tempestad, os hundireis conmigo,
y una muerte gloriosa
hallaré si mi triunfo no consigo.—

Cual montes que su frente
al cielo elevan y en la nube ocultan,
las olas de repente
se arrojan sobre el buque y lo sepultan.

*Su tenaz resistencia,
creyendo mil un rasgo de heroísmo,
lanzan con su imprudencia
las naciones que rigen, á un abismo.*

al que se dobla y cede á la violencia
 renombre de valiente
 me daré mi obstinada resistencia.
 Si venes poderosa
 la tempestad, os hundireis conmigo,
 y una muerte gloriosa
 — **EL CIERVO.** —
 Cual monte que su frente
 al cielo elevan y en la nube ocultan
 las olas de repente
 se arrojan sobre el pupa y lo sepultan.

Vivía un jóven ciervo en las laderas
 de un valle, sito al fin de la montaña,
 que en su fragosa entraña
 encierra la alta corte de las fieras,
 dó entre riscos y espesos matorrales,
 acatan á su rey los animales.
 De su pais natal en verde prado,
 á la márgen de arroyo cristalino,

pastaba sin cuidado ;
 ya con otros triscaba en la llanura ,
 ó del bosque vecino
 disfrutaba tendido la frescura.
 Si el lobo le acechaba y perseguía ,
 en vez de mal , causábale recreo
 verle afanarse en vano ,
 y burlar su deseo
 mostrando de sus piés la valentía
 al correr por el llano ,
 y atravesar por medio la espesura ,
 tendiendo con orgullo y gallardía
 diestro sobre la espalda su armadura.
 La plácida carrera
 cruzaba así dichoso de la vida ,
 de su edad en la dulce primavera ,
 cuando llama el Leon por consejeros
 aquellos que en los valles diferentes ,
 por eleccion legal entre sus gentes ,
 resultaron en votos los primeros.

La ambicion que presenta con engaño el
 el mando como rosa sin espina,
 y con falaz amaño,
 conduce por la senda
 del hondo precipicio en que termina,
 al ciervo en la contienda
 electoral, con decision le arroja:
 en ella con ardor y confianza,
 no perdona fatiga, ni congoja
 para ser elegido;
 y la suerte, colmando su esperanza,
 le condujo hasta el puesto de valido.
 Dé entonces, ni un momento
 de placer gozar pudo, ni descanso.
 Desde los fieros tigres, y las hienas
 al sencillo jumento,
 y hasta el cordero manso,
 odian al que el Monarca preferia;
 y todos á porfia,
 en medio de caricias y alabanzas,

de veneno, y sarcasmo á la par llenas,
 le ponen asechanzas,
 de que logró salvarse á duras penas.
 Mas del rey el favor, mudable viento
 que al ciervo lenyantára,
 cambióse; y el valido de su asiento
 cayó entre los silbidos y algazara.
 Huye: debajo el cielo
 de su patria, en los prados, entre flores,
 donde otro tiempo tan feliz vivia;
 marcha á buscar consuelo
 en la tierna amistad y los amores,
 que ciego abandonára en su manía;
 y en aquellos amigos,
 que á complacer se halló siempre dispuesto,
 encuentra rencorosos enemigos,
 porque darles no pudo un alto puesto.
 Busca en el campo alivio á su tristeza,
 recordando los dias que pasaron,
 en que alegre trepaba la maleza

y la roca escarpada,
 yendo en pos del bramido de su amada,
 que abandonó, y recuerda su vileza.
 Se fatiga: sus fuerzas se enervaron,
 y hasta el arte perdió con que tendia
 sus astas, al cruzar la selva umbría.
 Para aumentar su pena,
 pensando el rey en nuevas elecciones;
 por contarle adversario en opiniones,
 dá el gobierno del valle á feroz hiena
 para que le vigile y le persiga.
 El mandato ella cumple con tal celo,
 que á espatriarse le obliga;
 y en el extraño suelo,
 adonde le llevó su aciaga suerte,
 lejos de cuanto amaba, halló la muerte.

*¡Ay quién de ti se fia,
 ó política, y, ciego
 por la ambición, tomándote por guia,
 del campo deja el plácido sosiego!*

ÍNDICE.

FÁBULAS POLÍTICAS. Págs.

PRÓLOGO.	3
INTRODUCCION.— <i>Los niños</i>	9
<i>La abeja y el grillo.</i>	12
<i>El perro y el gato.</i>	16
<i>El perro rabioso.</i>	17
<i>El reclamo.</i>	20
<i>El pollo y las gallinas.</i>	22
<i>Las notabilidades.</i>	25
<i>El mastin.</i>	29
<i>El ganso legislador.</i>	31

<i>Los grajos.</i>	55
<i>El congreso de animales.</i>	56
<i>Las dos alquitaras.</i>	40
<i>La dama y el perdiguero.</i>	45
<i>El convite.</i>	45
<i>Los dos perros.</i>	49
<i>El mono y la zorra.</i>	54
<i>El lobo y el zorro.</i>	57
<i>El ciego y su sobrino.</i>	58
<i>Los gozques.</i>	62
<i>Los colores.</i>	65
<i>El lego y el santó.</i>	67
<i>La yeguada.</i>	73
<i>La receta.</i>	77
<i>Epigrama.</i>	85

LIBRO SEGUNDO.

<i>El arroyo.</i>	87
<i>La cola.</i>	91
<i>Los dos gallos.</i>	93
<i>Los gallos.</i>	96

<i>Los gozques.</i>	99
<i>La langosta.</i>	105
<i>El lebré y el mastín.</i>	107
<i>Los lobos</i>	111
<i>El milano y las palomas.</i>	116
<i>El mono y el jilguero</i>	119
<i>Los mónstruos.</i>	121
<i>Los ochavos y las monedas de plata.</i> .	123
<i>El orador y su auditorio.</i>	126
<i>El pólipó.</i>	130
<i>El timón y el piloto.</i>	133
<i>El ciervo.</i>	136

Los zorros	99
La lagosta	107
El lebré y el mastín	107
Los lobos	111
El milano y las palomas	118
El mono y el piquero	119
Los molinos	121
Los ochavos y las monedas de plata	125
El orador y su auditorio	130
El pájaro	150
El timon y el piloto	155
El ciervo	156

NUEVA COLECCION

DE

FÁBULAS MORALES,

COMPUESTAS

POR

EL EXCMO. E ILMO. SR. D. PASCUAL FERNANDEZ BAEZA,

Consejero real jubilado, Senador del Reino, y antes de serlo,
constantemente Diputado á Cortes por el distrito
de Ponferrada, su patria.

TERCERA EDICION, AUMENTADA.

MADRID,

IMPRESA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEIRA,
calle de la Andara baja, n.º 8.

1858.

N.º 4208

R. 2801 (AL)

NUEVA COLECCION

FABULAS MORALES

COMPLETAS

EL EXCMO. D. D. PASCUAL TRANQUILIZ BARRA

Esta obra es propiedad del autor, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima.

TERCERA EDICION AUMENTADA

MADRID

IMPRESA Y DISTRIBUCION DE N. BARRA

1878

PRÓLOGO.

«SIEMPRE he considerado como un precioso tesoro el hábito del trabajo. Para no interrumpirle, desde mis primeros años acostumbré á emplear en estudios agradables los breves ratos que las atenciones de mi carrera me dejaban libres. Con el mismo propósito, en los últimos tiempos dediqué al cultivo de las musas aquellos momentos de que en los días de fiesta ó vacaciones me permitian disponer mis deberes como magistrado, individuo del Congreso y presidente de varias juntas.

»En medio de semejantes ocupaciones no me era posible emprender ninguna obra de las que requieren profunda meditacion y largo empeño, sino que debia reducirme á composiciones ligeras, de las que se conciben y trasladan al papel rápidamente. Huyendo de la frivolidad, di preferencia á la fábula, ficcion ligera y expresiva, cuyo principal objeto es

formar el corazón de la infancia y de la juventud, imprimiendo con indeleble estampa máximas de sana moralidad y costosas lecciones de la experiencia. Obedecí también por este camino al instinto que naturalmente me inclina á fustigar con las armas del ridículo los muchos vicios de que nuestra sociedad política adolece; empleos ambos muy conformes á la solitud de un buen patricio y al carácter de un magistrado.

»Comencé á escribir mis Fábulas sin mas pretensiones que las de repartir las morales entre los niños de mi familia, y recitar las políticas en el círculo de mis amigos. Uno de los que mas me favorecen copió varias de ellas, y las hizo imprimir en el *Laberinto*, periódico de esta corte. Por este medio llegaron á conocimiento de uno de nuestros literatos mas insignes, el cual llevó su cariñosa benevolencia para conmigo hasta el extremo de excitarme á que continuase dedicándome á este género de producciones. Animado con tan respetable consejo, determiné seguirle, aunque no fuese mas que en testimonio de docilidad y gratitud. Otras personas competentes unieron también sus instancias para que, venciendo mis justos temores, presentase al público la pobre ofrenda de mi buen deseo.

»Tal es la sencilla historia de esta coleccion, que

con gran desconfianza doy á la imprenta. Si los lectores la acogen benignamente, si llega á tiempo de infundir á la juventud española alguna útil enseñanza, si alcanza á producir algun bien, por mínimo que sea, quedarán colmados los modestos deseos del autor.»

—Publiqué en 1852, con el anterior prólogo, la *Coleccion de mis Fábulas políticas y morales*, que hasta entonces habia compuesto, excitado á ello por mi difunto amigo D. Juan Nicasio Gallego, que tuvo la bondad de poner bajo de cada una la calificación autógrafa, que conservo, á fin de que me sirviese de garantía. Con ella hice la publicacion, y á pesar del valor que tiene para mí la opinion de tan respetable literato, aseguro con toda sinceridad que me sorprendió la benevolencia con que por la prensa en general fueron saludados mis primeros trabajos.

La Redaccion del *Observador* (1) fué la primera que se ocupó de mi obra, poniéndola en una altura muy superior á aquella en que podia figurarme que la colocase. En el mismo sentido, y con mas ó menos extension, se espresaron *La Esperanza* (2), *La Nacion*, *La Epoca* y otros periódicos, distinguién-

(1) Número de 15 de setiembre de 1852.

(2) Número de 25 de setiembre de 1852.

dose por la favorable idea que dieron de mis Fábulas en sus respectivas revistas literarias, *La Ilustracion* (1), *El Universo Pintoresco* (2) y *La España* (3), que publicaron extensos y razonados artículos, autorizados con las firmas del conocido bajo el pseudónimo de Velista, de D. Pedro Calvo Asensio y de D. Eugenio Ochoa, hoy digno director de Instrucción pública.

Los elogios de literatos tan distinguidos, y la mencion honorífica que hacia de mis Fábulas mi difunto amigo D. Joaquin María Lopez, en las lecciones de elocuencia que dió en el *Ateneo* (4), no podian menos de estimularme á seguir cultivando este género. Habia hasta entonces prescindido del adorno de la descripción, para concentrar mas y mas el pensamiento; pero me decidí á componer algunas fábulas descriptivas, á fin de darles novedad, y agradar á los que anteponen á la concision lo florido de las descripciones.

Pronto erció su número hasta componer un tomo, igual en volúmen al primero que publiqué;

(1) Número de 26 de marzo de 1855.

(2) Número de 10 de diciembre de 1852.

(3) Número 1,463.

(4) *Lecciones de elocuencia*, pronunciadas en el *Ateneo* por D. Joaquin María Lopez, publicadas por su hijo en 1856.

pero como hoy las políticas y morales son bastantes para formar las de cada especie uno separado, las doy á luz en dos tomos, divididos cada cual en dos libros, de los que el primero se compondrá de las publicadas en mi primitiva coleccion, y el segundo de las nuevas que uno á ella; y como las morales fueron declaradas, por real órden de 16 de mayo de 1833, útiles para la enseñanza de la niñez, siendo el mismo que el de la anterior el objeto de la coleccion nueva, uno á ella para igual fin las oraciones de la Iglesia que he puesto en verso.

Constante en mi propósito de no publicar nada sin la prévia censura de inteligentes, cuya amistad y carácter me garantice de que la harán con escrupulosa crítica, encargué la de las Fábulas inéditas á D. Antonio Alcalá Galiano y á D. Eugenio Moreno Lopez, que tuvieron la bondad de aceptar el encargo, y de devolvérmelas con una calificación que ni indicar quiero, porque deseo que el público forme y manifieste su juicio antes de ver el de aquellos, que, por mas que el suyo sea respetable, siempre son mis amigos.

Madrid, 1.º de marzo de 1838.

Pascual Fernandez Baeza.

INTRODUCCION.

Los niños.

—¡Caramba! por uno
 sufrimos encierro
 cuarenta. ¡Mal haya
 los malos enredos!
 Al ver los cristales
 en polvo deshechos,
 por darle castigo
 al solo travieso,
 á todos nos prenden.
 ¡Es gracia, por cierto,
 que tantos por uno
 estén padeciendo!—

Al niño que hablaba,
 con tono altanero,
 dirígese otro,
 y dice:—¿Maestro

te nombran acaso?
¿Tu padre es el dueño
del vidrio? ¿A qué viene
meterte...—Me quejo,
con tono tranquilo
repone el primero,
de quien es la causa
de estar cual nos vemos.
No sé quién ha sido,
ni ansío saberlo;
y aquel que se enoje,
mis quejas oyendo,
se muestra culpable
de hallarnos hoy presos.—

*También como el niño
á nadie reprendo:
los vicios tan solo
atacan mis versos:
y aquel que se ofenda
confiésase reo.*

FABULAS MORALES.

FÁBULA PRIMERA.

El niño y el pájaro.

Llevaba un gato en la boca
un infeliz pajarito ,
que compasion escitaba
con sus dolientes chillidos.
Oyéndolos , y al tejado
mirando un sensible niño ,
grita al gato :— ¡ Zape , suelta
á ese cuitado ! ¡ Hola , pícaro !
¿ No haces caso de mis voces ? ...
Venme luego á pedir mimos.—

El pájaro al escucharle,
 en medio de su martirio,
 le dice:—En prueba de aprecio
 á tu generoso instinto,
 un consejo voy á darte.
 Cuando salieren del nido,
 hace un momento mis padres,
 me dijeron: «Quietecito
 permanece hasta la vuelta.»
 Inobediente, al olvido
 di su amoroso precepto:
 y entre tormentos espiro.—

*A tus padres, pues, en todo
 obedéceles sumiso:
 no haciéndolo, de tu falta
 sufrirás pronto castigo.*

FÁBULA II.

El niño y el canario.

A un canario, que comia bizcocho, alegre saltando, un niño estaba mirando, y un poquito le pedia. El canario respondia: —Si como premio me dan un bizcocho en vez de pan, lo debo á mi aplicacion en estudiar la cancion.

Estudia, y te premiarán.

FÁBULA III.

Los niños y los galgos.

Por no saber la lección
estaban dos niños presos.
Libres dos galgos traviesos
jugaban á discreción ;

Y de la triste pareja
viendo las caras llorosas ,
que se asomaban curiosas
por los huecos de la reja ,

Les dicen :—¿Os gusta el juego?
Pues de estudiar daos traza ;
que antes cojimos la caza
para divertirnos luego.—

FÁBULA IV.

El premio ó los dos niños.

De Paquito,
coronado
en certámen
disputado,
proclamaban
la ovacion.

Tanto premio
merecia,
y de todos
obtenia
cariñosa
distincion.

Periquito,
con despecho,



y mostrando
de su pecho
la violenta conmocion,

Dice:—En vano

te coronan,

y afanosos

te pregonan:

es mas grande

mi opinion.

Entre todos,

cuando quiero,

sobresalgo;

soy primero

como en fuerzas

el leon. —

El premiado

le contesta:

—No te enfade

mi respuesta,

porque es pura

mi intencion.

Nadie niega

tu talento ,
y que vales
como ciento ,
cuando fijas
la atencion.

Mas recuerda
que olvidabas
el estudio :
solo hablabas
dia y noche
del peon.

Y aun el dia
de mi santo ,
yo estudiaba ,
mientras tanto
que era todo

diversion.

No teniendo
gran memoria ,
he debido
la victoria

al estudio
con pasión. —

*No te inspire
confianza
el talento,
pues no alcanza
sin cultivo
la ovación.*

FÁBULA V.

El niño travieso.

Un niño muy travieso
por diversion tomara,
el sofocante polvo
regar de la esplanada,
que servia en su pueblo
de paseo y de plaza.

Con este fin tenía
 un cántaro con agua,
 y remojando en ella
 una frondosa rama,
 para regar el suelo
 como hisopo la usaba.
 De todos los paseantes
 objeto de alabanzas
 el niño entonces era
 por su juego y su maña.
 Oyendo los elogios
 creyó que como gracia
 sin duda tomarían
 del riego la abundancia,
 y el cántaro de un golpe
 satisfecho derrama.
 En el cercano río
 le llena, y tal se afana
 en ir, venir, verterlo,
 y volver á la carga,
 que convertido el polvo
 en barro, por su hazaña,

forma un lodazal sucio
 donde todos se atascan.
 En vano le vocean
 que cese, pues ya basta:
 el niño se hace sordo
 á todas sus instancias;
 y tanto les fastidia,
 que perdiendo la calma,
 del paseo le arrojan
 los que mas le alababan.

*Aprenderán los niños
 estudiando esta fábula,
 que aquello que mas place,
 siendo excesivo, cansa.*

FÁBULA VI.

El feo.

El lindo Juan, por recreo,
 llamaba á Pablito feo.
 El maestro que lo nota

le dice al de la chacota:

—No llamas feo á Pablo;
aun siéndolo mas que el diablo,
si en vez de inútil belleza,
la gallardía y limpieza
contemplases de su plana,
que mucho á la tuya gana.—

*Allí está, no en la figura
la verdadera hermosura.*

FÁBULA VII.

El pequeño.

A unos niños que seguian
á otro niño con empeño,
y le llamaban pequeño,
dicen cuantos les veian:
—No le persigais, canalla:
os aventaja en saber;
y en los hombres el valer
no se mide por la talla.—

FABULA VIII.

El tuerto.

Calla, Juanito por Dios;
 no llames á Paco tuerto,
 que con solo un ojo abierto
 ve mas que tú con los dos.»—

FÁBULA IX.

La cojera.

Por ser cojo nadie es malo:
 su defecto cura el arte,
 ó bien lo remedia en parte
 con baston, muleta ó palo.
 Aunque cojo esté Gonzalo
 de pié, rodilla ó cadera,
 él solo su mal tolera,
 y á nadie es trascendental,
 si no es cojo en lo moral.

Esta es la mala cojera.

FÁBULA X.

El perro de lanas y el cachorro de caza.

Estando un cachorrito de caza con su madre y sus hermanos, jóven perro de lanas pasa por allí cerca jugueteando. Su amante compañía el cachorrito deja, y dando saltos se va con el lanudo á jugar por las calles y los campos. En medio su retozo, del punto en que se unieron muy lejanos, á la orilla de un rio de rápida corriente se encontraron. El de lanas al punto, guiándole su instinto, el rio á nado intrépido atraviesa y de la opuesta orilla en un ribazo escita al compañero

á que sin timidez siga sus pasos
Lo intenta , mas le envuelve
la rápida corriente en medio el álveo.
A salvarle se lanza
presuroso el amigo , pero en vano
le conduce á la orilla:
era tarde: se ahogara el desdichado.
Llega entonces la madre
que , siguiendo amorosa por el rastro,
al hijo , su delicia,
unida con los otros fué á buscarlo,
y ya frio cadáver
le encuentra la infelice. En su arreba'o
al triste compañero
quiere desesperada hacer pedazos;
mas viendo que afanoso,
mil ahullidos lastimeros dando,
á la vida procura
volverle con su aliento y sus halagos,
se calma , y á sus hijos,
con un acento de dolor amargo,
les dice: «Ved la suerte

cruel que cupo al inexperto hermano,
 por lanzarse atrevido
 al agua no teniéndome á su lado.
 A puntos tan espuestos
 no vayais con amigos que, insensatos,
 os pongan en peligro
 del que en vano despues querrán salvaros.»

*De la perra de caza
 el consejo seguid, niños amudos;
 y á un tiempo la desdicha
 de los padres no hagais, y vuestro daño.*

FÁBULA XI.

Las dos golondrinas

Edificaba afanosa
 una jóven golondrina,
 su nido con grande esmero
 debajo de una cornisa,
 en sitio poco elevado,
 de todos puesto á la vista.

Acercándose otra anciana,
asi le habló:—Dulce amiga,
no fabriques imprudente
el nido para tu cria
en punto bajo, y espuesto
á la diversion maligna
de los niños, que se gozan
en hacernos mal: un dia,
á impulsos de sus pedradas,
le encontrarás hecho trizas.—
No escuchando los consejos
que la esperiencia le dicta,
la jóven concluye el nido,
pone, y empolla, y da vida
á sus queridos hijuelos,
prendas de amor, su delicia.
Crecen: de volar ensayos
intentan ya sus alitas,
cuando una turba de niños
lo observa, y su mano impía,
el débil nido á pedradas,
con alboroto derriba;

y al llevar la presa en triunfo,
ahogan su gritería
los dolorosos lamentos
de las tiernas avecillas.
Las vé su afligida madre,
y en vano exaltada aspira
á salvarlas, mientras tanto
su previsorá vecina,
por haber edificado
en alto, de las caricias
disfrutaba de sus hijos
que libres volar veía.
Recuerda entonces la jóven
el consejo de la amiga;
mas tarde, que ya no puede
tener remedio su herida.

*Quien no escucha la advertencia
de la ilustrada experiencia,
cual la jóven golondrina,
sufre, si terco se obstina,
de su error la consecuencia.*

FÁBULA XII.

El niño y el cazo.

Con las manos un niño
limpio ponía
un cazo en que acababan
de hacer natillas;

Y, al recorrerlo,
algun dulce sacaba
siempre en sus dedos.

Viendo su afán el cazo
le dice al niño:

—Ojalá manosees
tanto los libros;

Que al darles vueltas,
de sus máximas dulces
algo se pega.—

FÁBULA XIII.

Los gatos y el niño.

Corrian y saltaban,
jugueteando ligeros,
dos traviesos gatitos,
y con sin par gracejo
tan pronto se tendian,
como encorvado el cuerpo,
y erizada la cola
brincaban, cuando vieron
colgada una pelota
de un hilo en el extremo.
Abalánzanse á ella
poniéndose derechos,
y estendiendo las uñas
el uno, un manoteo
le dá por este lado,
el otro en el opuesto,
y entre los dos le imprimen
continuo movimiento.

Con la imprudencia propia
en niños inespertos,
al querer dar el uno
un fuerte bamboleo,
sus afiladas uñas,
de hacerle daño ageno,
en el centro de un ojo
le clava al compañero.
Observándolo un niño,
que estaba cerca de ellos,
se rie á carcajadas
de aquel triste suceso.
Entonces el herido
de rábía y dolor lleno,
al niño de la risa
le dice con despecho:
—Ríete cuanto quieras:
venganza tendré presto,
pues mas niños se encuentran
que se quedaron tuertos
por andar á pedradas,
que gatos poco diestros

que por sus diversiones
tengan un ojo menos.—

*En lo que pasó al gato
ved, niños, el efecto
de vuestras travesuras
y peligrosos juegos.*

FÁBULA XIV.

El camello y la hormiga.

—¿De qué modo, un camello
dijo á una hormiga,
con tan débiles fuerzas
haces tu via?—

—Con la constancia,
respondió, y el trabajo,
todo se alcanza.—

FÁBULA XV.

El niño, el perro y el gato.

Un poco
de queso
comia
con pan
un niño
lejano
de todos
en paz.

Un perro
y un gato
corriendo
se van
á donde
les guia
su instinto
sagaz.

El perro,
del niño

al lado
se está
paciente:
ni osa
siquiera
chistar.

El gato
de un punto
á otro
se va,
moliendo
incesante
con duro
miau miau.

El niño
cansado
de oírle
mayar,
le dice:
—Te priva
tu empeño
fatal

Del queso
que siempre
solias
probar.

Por terco
son vanos
tus gritos
y afán:

Al perro
que calla,
premiado
verás.—

Y al punto
le tira
un poco
de pa.í.

La sábia
conducta
del justo
rapaz,
dió margen
al cierto

siguiente
refran.

— *Si un niño
nos cansa ,
pidiendo
tenaz ,
aquello
que ansía ,
no obtiene
jamás.*

FÁBULA XVI.

El niño y el galgo inglés.

Quejábbase de tal suerte
un galguito inglés de raza
á la mas leve amenaza,
cual si le dieran la muerte.
Al escuchar su clamor,

corria un sensible niño,
llevado por su cariño,
á prestarle su favor.

Y una, y otra, y otra vez,
vió que nadie lastimaba
a' galguito, y que burlaba
su cándida sencillez.

Resuelve pues decidido
no hacer caso en adelante
del galgo, ni su constante
y quejumbroso ladrido.

Cierto dia en el portal
suena en doloroso acento
el repetido lamento
del chillador animal;

Y era que un fuerte mastin,
sin mas causa que el capricho,
intentaba dar al bicho
con su diente cruel fin.

Creuyendo que sin razon,
como otras veces, se queja,
quieto el niño al mastin deja

que muerda sin compasion.

Llega al fin el galgo herido,
y al niño llama inclemente,
pues no acudió diligente
al escuchar su gemido.

— ¡Que no acudiese te admira!
dijo el niño: con engaño
chillabas sin sufrir daño:
vé el fruto de la mentira.

*El niño pintó, elocuente,
de mentir la fealdad;
pues nunca da fé el prudente
al que por costumbre miente,
aunque diga la verdad.*

FÁBULA XVII.

La abubilla y el armiño.

Al armiño decia
la abubilla indiscreta,
viéndole decidido

á abandonar su cueva,
por no pisar el lodo
que cercaba la puerta:

—¿Solo por no mancharte,
necio, tu casa dejas,
perdiendo así el trabajo
que empleaste en hacerla?
Tu singular manía
cambia por mi sistema.

Para formar el nido
acopio las materias
con que puedo más pronto
procurarme vivienda.

No me precio de pulcra,
pues sé por experiencia,
que ni el lodo ni el fango
le quitan la belleza
á mi hermoso plumaje.

Por él todos me aprecian,
sin tener el cuidado
continuo que te aqueja.—
Respondióle el armiño:

echas muy mal tus cuentas.
De entrambos en la suerte
hay grande diferencia.
A quien te vé de lejos
atraes: si se acerca
la fetidez que exhalan
el cieno, y la impureza
en que vives, al punto
le hiere, y te desprecia;
y el que ama mi blancura,
cuanto mas de mí cerca
se pone, mas admira
y estima mi pureza.

*¡ Qué leccion del armiño
envuelve la resmuesta !*

FABULA XVIII.

La cometa,

Elevada á las rubes
 una cometa,
 al mirarse tan alta
 dijo soberbia:

Nadie domina
 como yo, nada iguala
 la suerte mia.

Entonces al impulso
 de un torbellino
 cayó desde su altura
 á un hondo abismo;

Y allí entre el cieno
 la soberbia recibe
 justo escarmiento.

*Leccion da la cometa,
 con su caida,*

*á los que por su altura
necios se engrían.
Que un leve viento
cuando menos lo piensan
les tira al suelo.*

FÁBULA XIX.

El gloton.

Un niño goloso
al par que imprudente,
de dulce una fuente
entera comió.

Recibe su gula
el justo escarmiento,
que el niño al momento
enfermo cayó.

El médico al punto
de tanta dolencia

la causa y esencia
llegó á penetrar.

Y docto dispone
amarga bebida,
y el plan que la vida
al niño ha de dar.

Y el pobre goloso,
en vez del almibar,
ajenos y acibar
llorando tomó.

Asi por momentos
de goce y dulzura,
constante amargura
cien dias sufrió.

FÁBULA XX.

La abeja.

Bien sabeis que la abeja,
si el punzante aguijon vibra irritada.

en el punto que hiere la punzada,
enclavado le deja.

Mas no á todos se advierte
que la infeliz en pena de su ira,
mientras su corazon furor respira,
recibe dura muerte.

*En la abeja enseñanza
tome el que sienta en su abrasado seno
arder la ira: y cure su veneno
con la dulce templanza.*

FÁBULA XXI.

El perro y el gato.

Hacia en el regazo
á su faldero mimos una dama;
y un tremendo gatazo
caricias recibia de su ama.

Envidioso el perrito,
queriendo para sí los mimos todos

con penetrante grito
 su envidia manifiesta de mil modos.

Alejar de allí traza
 á toda costa al gato, y salta presto
 en guisa de amenaza,
 á cumplirla mostrándose dispuesto.

Y ciego con la envidia,
 corre á clavar al gato agudo diente.
 Aunque esforzado lidia,
 no le basta al faldero ser valiente.

Con una sola uñada
 el gato, al demostrar su justo enojo,
 dió fin á la jornada,
 dejando al enemigo sin un ojo.

En tono lastimero
 demanda auxilio, y pídele justicia
 á la dama el faldero,
 que hasta entonces formára su delecticia.

Mas ¡triste desengaño!
 Al mirar cuan deforme le pusiera
 el recibido daño:

«ni verle quiero, dice: echadle fuera.»

Y el que quiso imprudente
 ser objeto esclusivo del aprecio,
 recibe justamente
 en vez de las caricias el desprecio.

*De su envidia en castigo
 el faldero sufrió pena oportuna,
 que la lleva consigo
 envidiar de los otros la fortuna.*

FÁBULA XXII.

El perezoso y el madrugador.

Dos niños, la tarde
 de un día de fiesta,
 en una floresta
 deciden pasar.
 Allí pajaritos
 coger se proponen,
 y diestros disponen
 la red de cazar.

Las dejan entrambos,
pensando al tenderlas,
volver á cogerlas
del sol al nacer,
á fin que la caza
ninguno avanzado
descubra, y osado
la llegue á coger.

El uno despierta
apenas la aurora
el cielo colora,
y al campo corrió,
en donde registra
la red, anhelante,
y caza abundante
en ella cogió.

Contento á su casa
veloz corre, vuela,
y á tiempo á la escuela
consigue llegar.
El otro entretanto
tranquilo dormía,

y claro ya el día
llegó á despertar.

Entonces del lecho
saltó presuroso,
y corre afanoso
bañado en sudor,
en busca la presa
que vió mas temprano,
y muy de antemano
cogiera un pastor.

Sin caza, y tostando
el sol su cabeza,
con grande tristeza
á casa volvió.

La madre—á la escuela,
le dice, tunante!
y váse al instante;
mas tarde llegó.

Allí su tardanza
recibe castigo;
en tanto el amigo,
por su madrugar,

á mas de la caza,
 que en casa tenia,
 logró en aquel dia
 un premio alcanzar.

*¡Qué suerte tan dura
 al niño le aqueja
 que el lecho no deja
 del dia al albor!
 Y en cambio se encuentra
 gozando contento,
 placeres sin cuento
 el madrugador.*

FÁBULA XXIII.

El gozque y el mastin.

Con lastimoso quejido,
 que le arrancaba el dolor,
 pedia un gozque favor
 á un mastin cerca tendido.

Era el caso que, en tropel,
le acometían ardientes

varios perros que sus dientes
fieros clavaban en él;

Porque á todos altanero
provocaba, aunque cobarde,
de valor haciendo alarde,
fiado en su compañero.

—Socórreme le decia;
por nuestra antigua amistad;
ven al punto, ten piedad
de mi cruel agonía.—

Mira el mastin de reojo
al gozque y, mientras se queja,
impasible y quieto, deja
que lo muerdan á su antojo.

Viéndose libre por fin,
recuerda su antigua union,
y echa en cara su inacción
al impassible mastin.

Al oírle—¡ Miserable!
le responde. ¿ Tú mi amigo?

Recuerda para conmigo
tu conducta abominable.

No hace mucho que á porfia
castigaban tus desmanes
cuatro valerosos canes,
y te salvé á costa mia.

En tu defensa me viste
batirme, y que trizas hecho,
en tu regalado lecho
busqué el reposo. ¿Y qué hiciste?

En premio de mi defensa,
vas, y acúsasme á tu ama
de que te robo la cama;
esta fué la recompensa.

A palos, sin compasion
de mi doloroso estado,
fui cruelmente arrojado
por tu infcua delacion.

No aspiro á tomar venganza
de tu insigne ingratitude;
la juzgo con rectitud,
y castigo con templanza.

Mi abandono y tu tormento
 son la merecida pena
 á que justo te condena
 Júpiter para escarmiento.

*De su ingratitud impía,
 quien, como el gozque insensato,
 al bienhechor fuere ingrato,
 sufrirá la pena un día.*

FÁBULA XXIV.

La mula y el toro.

Marchaba con igual, menudo paso,
 por ancha vía, en descubierta raso,
 una mula. El panzudo caballero,
 repantigado en el borren trasero,
 al sueño va á ceder que le convida;
 mas le ocurre fumar, suelta la brida,
 y saca, bostezando, del bolsillo

yesca, piedra, eslabon, y un cigarrillo.
 De encender fuego emprende la faena:
 herido el pedernal, chispea y suena:
 la mula ve las chispas, oye el ruido,
 y cual si fuera el súbito estampido
 del trueno, y viera el rayo fulgurante,
 echa ciega á correr. En un instante,
 arrojando al ginete sin ventura
 por el suelo, traspone la lladura,
 y al cruzar de un barranco por encima,
 cayó rodando en su profunda sima,
 donde llena de heridas, su tormento
 publicaba con lúgubre lamento.

Oye el quejido un toro allí cercano:
 á procurarle auxilio corre humano,
 y pregunta á la mula malhadada
 por quién al precipicio fué arrastrada.
 —Ví fuego le responde, y por la vega
 eché á correr precipitada y ciega.
 —Acaso inofensivo lo que viste
 del todo fuera, y sin razon fuiste,
 repuso el toro; enmienda tu manía:

prudente adopta la conducta mia:
 lejos de huir, apenas siento ruido,
 hácia donde sonó, con cuello erguido,
 y ojo avizor, me vuelvo de repente;
 miro el que lo ha causado frente á frente:
 si me reta ó se mueve le acometo:
 si permanece inmóvil me estoy quieto,
 ó me acerco sereno poco á poco
 hasta que al bulto ó la fantasma toco.
 Si, despues de batirme en lid reñida,
 por fin me obligan á emprender la huia
 fuerzas muy superiores, con viveza
 vuelvo á cada momento la cabeza
 para ver si han cedido en parte ó todo.
 Nunca el temor me ciega de tal modo
 que por mí busque, huyendo con engaño
 de imaginario mal, seguro daño.

*El que teme á fantasma, sombra ó ruido,
 del toro la leccion no dé al olvido.*

FÁBULA XXV.

Las apariencias.

Miradas desde lejos,
parecen bajas
las que vistas de cerca
son torres altas.

Porque el espacio,
en nuestra vista causa
muchos engaños.

Por el contrario, hay hombres
que cual fantasmas,
lejos parecen grandes,
de cerca nada.

*Grande no creas
al que grande no hallares
visto de cerca.*

FÁBULA XXVI.

El oso y el perro de San Bernardo.

Escarbando afanoso se veía
dura nieve con noble valentía
un generoso can de San Bernardo,
en las simas del monte San Gotardo.
Descubre un hombre helado, y con su aliento
procura el noble can darle fomento.
Un oso que pasaba allí cercano,
al observar su afán, le dice:—Insano,
¿el peligro no miras inminente
de que un golpe de nieve de repente
te sepulte en union del protegido
á quien salvar intentas decidido?
Si yo arrostro el peligro, si del hielo
en sacar un cadáver me desvelo,
es por comerlo ó dárselo á mis hijos:
no tomo en valde afanes tan prolijos.—
Repone el can:—Quien solo causa daño

al hombre mismo, ó bien á su rebaño,
 en vano de la nieve se resguarda,
 que peligro mayor do quier le aguarda.
 Persigüente á la vez mil escopetas:
 y el hombre, á quien vanaglorioso retas,
 perseguirá á tus hijos, porque iguales
 les supone á su padre en hacer males.
 Me afano, espongo, y presto mis cuidados
 á los hombres que veo desgraciados,
 porque hablando los hechos en mi abono,
 á mis hijos no dejo en abandono:
 en ellos mis servicios, si yo muero,
 verás que premia el hombre justiciero.—

*No se cuente seguro el que hace ofensa:
 quien haga bien, espere recompensa.*

FÁBULA XXVII.

El perro, la zorra, y el lobo.

A su cargo tenia
un mastin perezoso y marrullero
la guarda de un rebaño, que dormia
en aprisco cercano á un gallinero.

De noche se acostaba
en un monton de paja colocado
cerca de las gallinas, y encontraba
allí lecho mullido y abrigado.

Mientras que á pierna suelta
tranquilo blandamente en él dormia,
un lobo astuto, hurtándole la vuelta,
cada noche una oveja se engullia.

La merma del rebaño,
cual era de esperar, notando el dueño,
al mastin responsable de aquel daño
irritado molia con un leño.

Como todos los malos

que no piensan curarse de su vicio,
meditaba librarse de los palos,
haciendo sin trabajo algun servicio.

Y viendo á una raposa,
que el olor de las pollas atrajera,
acercarse marchando cautelosa,
con dulce voz le habló de esta manera.

—No me temas, amiga:
las gallinas que ves, una por una,
si me sirves, irán á tu barriga:
de entrambos hacer puedes la fortuna.

Tú sabes bien la cueva
en donde guarda el lobo vigilante
su cria; pues de oculto allí me lleva,
cuando aquel en la caza esté distante.

Si lo hicieres, lejano
de la puerta que guarda las gallinas,
iré á dormir, y tienes en tu mano
visitar cuando quieras mis vecinas.—

—¿No me pides mas que eso?
la zorra le responde: convenidos.
De la pura amistad que te profeso

las pruebas te daré marchando unidos.

Sellemos nuestro pacto:
y pues que el hambre á la verdad me apura,
dame un par de gallinas en el acto;
serán de nuestra union prenda segura.—

El perro complaciente
se las deja tomar. La zorra ufana,
con su presa camina diligente,
y dice al perro:—Adios, hasta mañana.—

Del caso que le ocurre
pesa las consecuencias, y ladina
dentro de un matorral asi discurre,
y como vieja astuta raciocina.

—Si del can me deshago,
á la par que un bribon en él castigo,
ya sin temor el hambre satisfago
á mi placer, y sirvo á un fiel amigo.—

Dice: y en el momento,
con el lobo concierta el sitio y dia
en que reciba el can justo escarmiento
por su aleve intentada felonía.

Dispuesta la jornada,

dice al mastin la zorra:—Vamos, vamos,
que la cria del lobo descuidada
en su cueva ahora mismo la encontramos.—

El viaje, satisfecho
emprende el can, siguiendo á su infiel guia,
y dos lobos que estaban en acecho
le cogen y destrozan á porfia.

Mirándose vendido,
á la zorra furioso apostrofaba,
y maldiciones mil en su alarido
contra el traidor y la traicion lanzaba.

Irritado le dice
un lobo al escucharle:—¡Miserable!
A tí mismo tan solo te maldice,
que de tu infausta suerte eres culpable.

La traicion y el engaño
que buscabas hallar has conseguido;
y á la red que tendieras en mi daño,
Júpiter vengador te ha conducido.—

*Como al perro sucedió,
quien usa de medios ruines,*

*para conseguir sus fines,
cae en la red que tendió.*

FÁBULA XXVIII.

La araña.

Viendo tejer á la araña,
parece que se desvela
en preparar con la tela
su habitacion: mas se engaña.
Artera tiende con maña
á la victima inocente
de su mosquicida diente,
ocultando la intencion,
redes para su prision.

Tema al artero el prudente.

FABULA XXIX.

Las conchas.

En la ribera del mar,
de conchas sin eleccion
cogidas, grande monton
un niño llegó á formar.

Juntando lisas, histriadas,
grandes, pequeñas, menudas,
redondas y puntiagudas,
confusamente mezcladas.

Una niña á su costado
tambien conchas recogia,
mas ella las escogia
con muchísimo cuidado,

Y todas acomodadas
para el bello ramillete
que construir se promete
con flores bien acabadas.

De su linda compañera

malicioso se reía
el niño, y con ironía
esclamó de esta manera:

—¡ Cuántas conchas, afanosa,
en esta tarde has juntado !
Estoy por cierto admirado
de tu cosecha pasmosa.

—Ríete, le contestó
la niña, mas ten presente
qué fruto tan diferente
nuestro trabajo nos dió.

Muestra entonces una flor
que de pequeñas conchitas,
á cada cual mas bonitas,
trabajara con primor.

Y añade:—No te disputo
la gloria de tu trabajo
inútil y hecho á destajo:
yo prefiero el que da fruto.—

*Jóvenes, al estudiar,
no mucho sin eleccion*

*querais á un tiempo abrazar:
escoged con discrecion
lo que os pueda aprovechar.*

FÁBULA XXX.

El golpe.

El estudio y el génio
son para el hombre,
lo que el impulso y masa
son para el golpe.

Y el resultado
lo dan génio y estudio
multiplicados.

FÁBULA XXXI.

El albillo agraz y la fresa.

Una frutera vendia
fresas en un canastillo,
y al lado, en otro tenia
ubas agraces de albillo.

Como á comprar acudió
la fresa toda la gente,
picado el agraz le habló
de esta manera imprudente:

—No te muestres tan ufana
porque te ves preferida,
que si vences hoy, mañana
por mí te verás vencida.

Al albillo en la dulzura
comparan siempre á la miel,
y aun cuando te ven madura,
¿quién te compara con él?

Si preferencia te dan
es por un capricho puro,
y ansiosos me buscarán,
cuando me vean maduro.

—De tu boca una verdad
(la fresa le respondió)
que humilla tu vanidad,
sin pensarlo, se escapó.

Si quieres sobresalir,
ten un poco de cachaza:

madura antes de venir
 á presentarte en la plaza.

Viniendo antes de sazón,
 lo que debias valer
 perdiste, y la perfeccion
 con que pudieras vencer.—

*Cuántos ¡ay! por no esperar
 como el agraz del albillo,
 no se pueden comparar
 á quien vencieran en brillo,
 esperando á madurar.*

FÁBULA XXXII.

El retrato.

Retrató con maestría
 un pintor á un hombre feo,
 y no llenó su deseo,
 porque feo aparecia.

Crejó un insulto el retrato,
 y al pintor puso querella;
 pero fué vencido en ella,
 y sufrió doble mal rato.

*¡A cuántos jóvenes veo,
 que al reprenderles su vicio,
 recibiendo un beneficio,
 hacen lo que el hombre feo!*

FABULA XXXIII.

Los niños baleares.

De las islas Baleares
 tuvieron los antiguos moradores
 costumbres singulares:
 una voy á contaros, mis lectores.
 A fin de que certero
 fuese el tiro de piedra que lanzaran
 sus hijos, con esmero

y modo tal la educacion preparan,
para hacerles temibles en la guerra,
que de la honda del balear lijero
solo el crujir al enemigo aterra.

Para adiestrar su brazo,
la merienda y comida,
en un saco metida,
colgábanla de un lazo
en un punto eminente,
donde blanco á la vez y premio fuera
del niño que certero y diligente,
mas pronto derribarla consiguiera.

A fin de que la altura
guardase proporcion con su estatura,
en pequeños arbustos
del huerto mas cercano,
á los niños mas tiernos se ponía
su premio; y á los fuertes y robustos
porcion mayor de frutas se ofrecia
en un bosque lejano,
de los routes añosos colocada
en la cima robusta y elevada.

En el puesto oportuno
cada niño las piedras dirijia
á su racion, pues no se permitia
recojer mas que un lote á cada uno ;
y al fin de la pedrea
ca la cual de su presa apoderado ,
contento saborea
el premio á su vigor proporcionado.
Como en su clase á cada cual tocaba
igual porcion , la de otros no envidiaba .
Mas un dia el deseo
de mayor goce á un niño le acomete ,
y da en el devaneo
de marcharse del huerto á la dehesa ,
en donde se promete
derribar un gran saco , y mayor presa .
Acude, y piedras lanza
unido á los adultos ,
en medio de la risa y los insultos
de los que ven que el infeliz no alcanza
al medio del camino ;
y al par que la faena continúa ,

su fuerza se estenua ,
 y pierde mas y mas su poco tino ,
 en tanto que gozosos ,
 los fuertes comen ya frutos sabrosos .
 El que dejó la huerta ,
 los goces envidiando
 de los que mira alegres merendando ,
 mientras que hambriento y triste padecia ,
 una máxima cierta
 como fruto sacó de su aventura :
 « que es nécio el que de honesta mediania
 gozando la dulzura ,
 á clase superior aspirar quiere ,
 sin la fuerza bastante
 á darse en ella posicion constante . »
 Porque el triste no adquiere
 nuevo placer , y pierde en su mania
 la fuerza que le daba el que tenia .

*Imita al niño balear
 quien de corto caudal dueño*

*deja nécio su lugar ,
y á la córte va á buscar
goces que figura en sueño.*

FÁBULA XXXIV.

El teórico.

Cierto jóven pretendia ,
porque brillaba en charlar ,
que bastante se sabia
con dedicarse á estudiar
tan solo la teoría.

Las reglas así aprendió
de nadar , y de contado
satisfecho se lanzó
al rio. ¡ Qué desdichado !
En el momento se ahogó.

*Quien se crea superior
en las artes ó la ciencia ,*

*sin la práctica experiencia,
del osado nadador
sufrirá la penitencia.*

FÁBULA XXXV.

El lagarto y el zorro.

A un lagarto metido en su agujero
extraordinario ruido
escita la atención : sale ligero :
lo que mira le deja sorprendido.

En fúnebre carroza que seguían
antorchas y cantantes,
un féretro enlutados conducían
al panteón seis fuertes elefantes.

A un zorro que pasaba allí cercano,
volviendo la cabeza,
y la risa encubriendo con la mano,
por cuanto vé le indica su extrañeza.

—Son de un escarabajo funerales

esa pompa tan rara ,
le dice el zorro ; pero en casos tales
no conviene reirse cara á cara.

—¡ Tal aparato á objeto tan mezquino!
Por no morir de risa ,
dice el lagarto , al ver tal desatino ,
me zampo en mi agujero á toda prisa.

*Este diálogo aprendan los pedantes ,
que toman el trabajo
de pronunciar discursos elefantes
sobre alguna cuestion escarabajo.*

FÁBULA XXXVI.

La cigüeña y el gorrion.

De una torre anidó la cigüeña
en punto el mas alto ,
y de allí dominaba soberbia
inmensos espacios.

Rompe un día furiosa tormenta
 en truenos y rayos,
 y á su estruendo los muros retiemblan
 de aquel compañero.

A un gorrion que fijó su vivienda
 en sitio abrigado,
 y metido debajo una teja
 burlaba el chubasco,

—Ah! le dice con voz lastimera:
 envidia tu estado,
 que no sufres en él la inelemencia
 y furia del ábrego.

—Hola! Hola! con voz picaresca
 el gran truhanazo
 le repone: señora, ¿le pesa
 su puesto elevado?

¿No se burla de aquel, que desprecia
 por verle mas bajo,
 cuando en calma domina altanera
 su vista los campos?

Pues le gusta anidar en veletas,
 y estar dominando,

sobrelleve del viento y tormentas
la saña y estrago.—

*Los que ansian en altas esferas
estar colocados,
del astuto gorrion y cigüeña
no olviden el diálogo.*

FÁBULA XXXVII.

El galápago y la lagartija.

Entre el polvo y confusa algarabía
se atropellan y corren á porfia
mil grupos de terrestres animales,
en su marcha y anhelo tan iguales,
que reptiles, cuadrúpedos, y hombres
se distinguen tan solo por los nombres.
Júpiter que dar premio dispusiera
al que en cada virtud sobresaliera,
un certámen tenia preparado,

para aquel día en punto señalado,
 y del merecimiento les previno
 solo pudieran ir por el camino,
 que, estrecho y con abrojos á millares,
 dió márgen á ocurrencias singulares.
 Una voy á contar, pues ella advierte
 cómo se labran mil su dura suerte.
 Entre los infinitos que marchaban,
 á disputar el premio á que aspiraban,
 corre audaz lagartija, que altanera
 no conoce rival en la carrera.
 Un galápago encuentra por acaso,
 que sigue su camino á lento paso,
 é irónica le dice:—¡Cómo avanza!
 Premiarán, de seguro, su tardanza.
 Adios, amigo mio, hasta la vuelta.
 —Abur, dice el galápago. —Y resuelta
 á preceder á todos, no medita
 por donde deba ir: se precipita:
 vá por el escarpado, la maleza;
 aquí resbala y cae, allí tropieza.
 Al cruzar por delante de un caballo,

este le pone encima el duro callo ;
 y la infeliz por ser precipitada
 se quedó en el camino destrozada.
 Bien diverso el galápago, la via
 recta sigue constante, que le guia
 al punto del certámen: siempre en ella,
 si ve que viene un grupo y le atropella,
 en su concha se mete, y se está quieto,
 hasta que ya pasado aquel aprieto,
 vuelve á emprender su viaje, que termina,
 llegando á tiempo al punto á que camina.
 Júpiter á quien nada está escondido,
 viendo cuanto el galápago ha sufrido
 para llegar al punto de la cita,
 por la senda del mérito prescrita,
 le da del gran concurso en la presencia
 el premio reservado á la prudencia.

*¿Habrá sabido el caso quien elija
 ser mas bien que galápago sesudo,
 audaz precipitada lagartija?*

FÁBULA XXXVIII

El asno fanfarron.

En frondosa pradera
 un toro valenton de torbo ceño
 sus reales eligiera,
 y de todas las yerbas se hizo dueño.

Sobre aquel que intentaba
 acercarse a los pastos, arrogante
 al punto se lanzaba,
 obligándole á huir en el instante.

Privados de sustento,
 sus quejas al leon representaron
 animales sin cuento,
 y que matase al toro le rogaron.

—Si falta á la justicia,
 dijo el leon, el toro porque es fuerte,
 vereis que su codicia
 castigo en el momento con la muerte.—

Un asno que le escucha
dice, haciendo el valiente:—Considero
vais mal solo á la lucha;
llevadme, os vendrá bien, por compañero.

—¿Qué harás en la reyerta?
todos preguntan con burlona grita.

¿A qué viene tu oferta,
cuando el leon á nadie necesita?

—Del toro para el reto,
les repone: ¿creeis no sirvo nada?
os engañais; prometo
darle despues de muerto una patada.—

De risa acometidos
escarnecen al burro malhadado,
y entre befa y silbidos
tuvo que retirarse avergonzado.

*Tome el que fuere débil por divisa
no ofrecer nunca auxilio al poderoso,
que habrá de despreciárselo orgulloso,
y será el asno, objeto de la risa.*

FÁBULA XXXIX

El mochuelo.

Ansioso, sin fruto
buscaba sustento
de estúpidos pavos
un bando. Por cerros,
por montes y valles
vagaban hambrientos,
no hallando semillas,
ni yerbas, ni insectos,
que al hambre creciente
le dieran remedio.

En trance tan árduo,
con tristes lamentos
y preces humildes
demandan consuelo.

Parlera charlaba,
del bando no lejos,

vivaz golondrina ,
 girando su cuello.

Al verla , gozoso
 un pavipolluelo ,
 esclama saltando :

—Seguidme ligeros.

Aquesta avecilla
 espacios inmensos
 recorre , y bondoso
 su pico parlero
 dirános en donde
 abunda alimento.

A guia tan sabia
 pidamos consejo. —

Un pavo machucho ,
 sublime en lo nécio ,
 se opone y le dice :

—Cual jóven chicuelo
 te espresas , mostrando

tu falta de seso :
 un sabio profundo

al frente tenemos.

La grave apostura
 de aqúeste mochuelo,
 sus fijas miradas,
 modales severos,
 guardando prudente
 preciado silencio,
 nos pintan al vivo
 su grande talento.
 Oid cual suspira,
 mostrando con gestos
 que está fastidiado
 de ver desaciertos
 ¡ Es tanta su ciencia,
 que gasta espejuelos
 Oigamos al punto
 sus sabios consejos. —
 Acuden los pavos:
 preguntan atentos,
 y aguardan respuesta
 alzando el pescuezo.
 A enanto preguntan
 «¡ Ah! Oh! Si! Pues! Cierito! »

por junto responde.
Le acosan de nuevo
con nuevas preguntas;
es vano su intento:
rehuye tocarles
el punto propuesto,
y al verse apurado
les dice:—A los nécios
jamás comunico
sublimes secretos:
los sabios tan solo
podrán comprenderlos.—
Los pavos entonces
al fin conocieron
que hablando muy poco,
y en tono maestro,
su crasa ignorancia
cubria el mochuelo.

Lectores,
creedme:
á muchos

por serios,
y darse
gran tono,
guardando
silencio,
les tienen
por sabios,
y son ¿qué?
Mochuelos.

FÁBULA XL.

El sapo y el volatin.

Dijo un sapo á un volatin,
 riéndose á carcajada :
 —veo que no sabes nada,
 pues marchas con balancin.

—Ven y ponte en mi lugar,
 el volatin contestó.

El reto el sapo aceptó,
y ni un paso acertó á dar!

*El crítico sin talento
es el sapo de este cuento.*

FÁBULA XLI.

Los dos alelies.

Altivo doble aleli,
orgullosa con su brillo,
á humilde aleli sencillo
imprudente hablaba así:

—Mira el lujo con que ostento
en mi flor pétalos mil,
engalanando el pensil,
de que soy bello ornamento.

La hermosa con blanca mano
toma un ramo de mi flor,
la embalsamo con mi olor,

y en su pecho brillo ufano.

De todos fijo la vista,
y me cuida con esmero,
desde el simple jardinero
hasta el preciado florista.

Confinado tú á un rincon
y entregado á oscuro olvido,
ni siquiera has atraído
miradas de compasion.—

Modesto, pero sensible,
el provocado alelí,
al verse tratar así,
repuso en tono apacible:

—Tu infundada vanidad
merece trato algo duro,
mas solo el lenguaje puro
te diré de la verdad.

Adquiriste el esplendor
cambiando por la semilla
que no tienes, cascarilla
brillante, mas sin valor.

Si haces de galas alarde

ante el sol de la mañana,
pasando cual sombra vana,
serán lutos á la tarde.

Disfrutas celebridad
que contigo ha de morir;
yo vivo en el porvenir,
dejando posteridad.

Tu soberbia está fundada
en el brillante ropage:
desnudándote del traje,
¿qué hallan en tu fondo? Nada.

*Justamente aplicaría
el diálogo que refiero,
á muchos hombres del día:
follage, palabrería...
y en fondo de ideas... Cero.*

FÁBULA XLII.

El pastor.

Conducia un pastor á la ribera,
marchando por un páramo desierto,
su rebaño á sestear á la pradera.
De sucio polvo y de sudor cubierto,
y abrasándole el sol de julio ardiente,
hallábase el rebaño de sed muerto.
Buscaba así la apetecida fuente,
que se promete hallar, y sin tardanza,
viendo juncos al fin de la pendiente.
Corre, llega, á beber ciego se lanza
de un lodazal en el inmundo seno,
donde tan solo el agua á ver alcanza.
Grita en vano el pastor de rabia lleno,
que contener no logra con amaño
las ovejás, que se hunden en el cieno.
Llega entonces el dueño del rebaño,
y reprende irritado al torpe guía,

único responsable de aquel daño.
 Replicale el pastor:—y ¿quién podía
 contener el rebaño que, sediento,
 hácia el charco en tropel se dirigia?
 Como cuando lo espanta el lobo hambriento,
 asi se desmandó. Ni del silbido,
 ni de mis fuertes voces hizo cuento.
 —No á las obejas, ni que no has podido
 contenerlas, reprendo neciamente:
 lo que increpo es tu falta de sentido.
 Si detener las aguas del torrente,
 cuando se precipita, es imposible;
 ni aun contener su rápida corriente;
 la pasion de la sed irrisistible
 conozco bien que contener no es dado,
 cuando el agua al sediento está accesible
 Mas ¿por qué condujiste de este lado,
 no donde está el arroyo cristalino,
 al rebaño sediento y abrasado?—
 ¿Puede un hombre tener tan poco tino
 que el peligro no viese? ¡Miserable!
 responde pues de su fatal destino.

*Si el jóven en la senda abominable
entra del vicio, hundiéndose en su cieno,
el guardador incauto es mas culpable
del estrago que causa su veneno.*

FÁBULA XLIII.

Las dos niñas.

Divertíase en bailar
una niña bulliciosa,
en tanto que sin cesar
otra cosia afanosa.

A sus muñecas tocados
y lindos trages hacia,
en corte y gusto variados,
segun la moda del dia.

—Deja, tonta, la costura,
(le decia la primera),
mira qué hermosa figura
me ha enseñado la bolera.

—No , amiga , pues si disfruto
 en el baile gran placer ,
 no me deja ningun fruto ,
 y me lo deja el coser .

Bien estoy aqui por cierto ,
 vistiendo mis muñequitas ,
 que á la par que me divierto ,
 logro ponerlas bonitas .

De mamá cumplo además
 los encargos repetidos :
 Cose , me dice , y sabrás
 mañana hacer tus vestidos .—

*Esta niña , sin querer ,
 nos dió la sábia leccion
 de que es bueno anteponer
 al transitorio placer
 dulce y útil distraccion .*

FÁBULA XLIV.

Las niñas y el hortelano.

Jugueteaban hermosas,
cual bellas mariposas
que van revoloteando
de flor en flor saltando,
dos niñas en un huerto
que encontraron abierto.

Cada cual se promete
formar un ramillete
de flores escogidas;
mas crueles heridas
del espino punzante
y la ortiga picante
reciben, y al momento
desisten de su intento.
Lo advierte el hortelano,
un respetable anciano,

ý á servir las bondoso
acude presuroso.

De entrambas el semblante
reconoce al instante,

porque cuando se hallaba
enfermo, y mendigaba,

la una por la puerta
que hallaba siempre abierta,

amable le ofrecia

el pan que le pedia,

en tanto que inhumana,

saliendo á la ventana

la otra petulante

con un tono arrogante

la limosna negaba

que humilde le imploraba.

El porte diferente

recuerda, y diligente,

cogiendo las mejores

entre mil bellas flores,

se las regaló atento

á quien le dió el sustento,

y dice á la altanera :
 —De vuestra compañera
 la virtud ha obtenido
 el premio merecido.
 Marchaos vos sin nada ,
 viniendo á ser premiada
 despues que al pobre hambriento
 le diéreis alimento.—

*A quien niega inhumano
 limosna al pobre anciano,
 igual suerte le espera
 que á la niña altanera.*

FÁBULA XLV.

Las sirenas.

¿No habeis oido hablar de las sirenas,
 ¡ oh jóvenes sencillas !
 contando maravillas,
 de las que historias mil hallareis llenas ?
 Sabed que adormeciendo con su canto

al débil navegante,
le arrastran al instante
con su falaz irresistible encanto.

De evitar sus efectos peligrosos
el conocido medio,
el único remedio
es cerrar los oídos cautelosos.

De sirenas cercadas todo el día,
los cantos incesantes
de fingidos amantes
os atraen con dulce melodía.

La adulación, caricias, vil engaño,
simuladas pasiones,
en vuestros corazones
infiltran el veneno con amaño.

Jamás les escuchéis. Siempre maquinan
por conseguir sus fines,
y sus intentos ruines,
y á vuestra perdición os encaminan.

*Inocentes, del canto fementido
de insidiosos amores,*

*y sus tonos traidores
apartad, cautelosas, el oído.*

FÁBULA XLVI.

El barniz.

Sabed, jóvenes necias,
de cuyos rostros
los colores prestados
son el adorno,

Que se distinguen
á tiro de ballesta
vuestros barnices.

Y si el carmin alaban
de vuestros lábios,
con la risa en los suyos,
es por sarcasmo.

*Creedme, niñas,
con vuestro color propio
sois doble lindas.*

FÁBULA XLVII.

El niño y el ciervo.

Regalaron á un niño
un mansísimo ciervo
que dócil le seguía
por calles y paseos,
lamiendo cariñoso
la mano de su dueño.
Si le llevaba al campo,
allí de placer lleno
con carreras y brincos
mostraba su contento.
Ya de la verde yerba
pastaba el tallo tierno,
ya veloz se escondía
tras el ramaje espeso.
Como ensayos de fuga
tan inocentes juegos

mirándolos el niño ,
le ató una cuerda al cuello ,
y con ella á su lado
le llevaba sujeto ,
privándole entregarse
á sus brincos y enredos.
El triste al ver el campo ,
su natural deseo
mostraba de estar libre
con leves movimientos ,
que doblados temores
al niño le infundieron ,
y celoso le puso
el lazo mas estrecho.
Heríale la cuerda
al infeliz opreso :
y aunque sufriendo el daño ,
del niño á los preceptos
se mostraba obediente ,
hacíalo violento ;
no llevado cual antes
por un sencillo afecto ;

que el padecer sin causa
tan malos tratamientos,
robado habia el cariño
que tenia á su dueño.
Su halago y sus caricias
echando el niño menos,
le puso de la casa
en oscuro aposento,
donde le vigilaba
cual á temible reo.
Pasaba allí sus dias
consumiéndose el ciervo,
hasta que, despechado,
al duro carcelero,
cuando le abrió la puerta
para darle alimento,
le acomete, le hiere,
derribándole al suelo,
y saltando veloce
por cima de su cuerpo,
á los montes se fuga
á vivir libre en ellos.

Por su desconfianza
infundada, y sus hechos,
el imprudente niño
perdió su dócil ciervo,
quedando con la herida
que las astas le hicieron.

*La que conservar quiera
un amante sincero,
no olvide por bien suyo
lo del niño y el ciervo.*

FÁBULA XLVIII.

Los gatos con peste.

De peste acometidos,
en rabiosos maullidos
exhalan su dolor miles de gatos,
que á impulsos mueren de terribles flatos.

A la raza gatuna
medicina oportuna

el medico no encuentra en su desvelo ,
y resuelven pedir auxilio al cielo.

Queriendo ser iguales
á ciertos animales
por la peste como ellos atacados,
todos contar deciden sus pecados.

Y á un gatazo maestro ,
en robar el mas diestro ,
recita cada uno larga historia
segun se la recuerda su memoria.

Acúsase el primero
de que listo y artero
detrás de la doncella que devisa
fué por una tisana muy precisa ,

Sin que lo percibiese
ni observarle pudiese ,
entró , y quedó cerrado en la alhacena,
de mil sabrosos comestibles llena.
En ella colocado ,
aquí tira un bocado ,
allí de truchas come varios trozos ,
haciendo por do quiera mil destrozos.

—Tu delito es patente: pues la mas diligente, dijo el maestro, en varias ocasiones no es posible que tome precauciones.—

Cada cual que llegaba, el que menos contaba golpes de sutileza extraordinarios, para coger la presa necesarios.

¡Qué pecados gatunos descubrieron algunos!

Le pasmaria al mas sagaz ratero ver lo que sabe un gato marrullero.

Por fin llega temblando, de su pecho exhalando mil profundos suspiros, una gata, con modales y voz de mogigata;

Y empieza:—Me estremece, y sé que no merece mi delito el perdon que humilde imploro; mas ve, Júpiter ¡Ah! cuanto lo lloro.

Jamás hice otra cosa que tomar, melindrosa,

cuanto me dá con mimo la señora,
besándome, y diciendo que me adora.

Mas dióme cierto dia
¡infeliz! la manía
de entrar en la cocina, y descuidada
una polla encontré recien asada.

Hallábase ya fria,
á nadie allí veia,
y la ocasion me turba de manera,
que, glotona, comí la polla entera.

Lo enorme de mi falta
aun mas y mas resalta,
si se mira á su triste consecuencia,
pues vino á originar una pendencia.

En vez de reprenderme
el ama al sorprenderme
cuando engullia el último bocado,
ni mirarme pensó con ojo airado.

Y al ver á la criada
le grita: ¡abandonada!
prorrumpie en amenazas y dieterios
llenándola furiosa de improperios.

—Yo, por mi, te perdono:
 el ama habló en tu abono,
 dijo el gatazo: estuvo muy bien hecho
 pues que viniste á usar de tu derecho.

En los gatos no es vicio;
 antes bien es su oficio
 cojer lo que se deja abandonado:
 el culpable es el hombre descuidado.—

*Si alguna se abandona,
 el mundo no perdona
 su perdicion, y achácale la culpa:
 mientras al seductor se le disculpa.*

FÁBULA XLIX.

El niño y la mariposa.

A una bella mariposa
 incansable persiguió
 un niño de rosa en rosa,
 hasta que al fin la cojió.

Como atrajo solo al niño
 el colorido brillante
 de las alas, no el cariño,
 se las quitó en el instante.

Al marchar con ella ufano,
 viendo una infeliz abeja,
 presa de una araña, humano
 la salva, y libre la deja.

Entonces con voz doliente
 la mariposa así esclama:
 —¿Por qué conmigo inclemente
 á la abeja el niño ama?

—Es laboriosa y activa
 la abeja, repuso aquel,
 y me conviene que viva
 para que pueda hacer miel.

A seguirte me ha movido
 de tus alas el carmin,
 que poseer he querido,
 y aunque mueras, logro el fin.—

Jóvenes, sed virtuosas:

*inspirareis puro amor;
y no, cual las mariposas,
aficiones peligrosas,
fruto del brillo exterior.*

FÁBULA L.

Los dos erizos de castaño.

Cual los dientes al reir
enseñaba las castañas,
que tenia en sus entrañas,
un erizo á medio abrir;

Cuando una turba de niños
que acertaron á pasar
cercanos al castañar,
cambian mutuamente guiños.

Cojen piedras de consuno:
rompe el fuego el mas osado,
y al erizo por su lado
acomete cada uno.

Derribale el mas certero,
 le pisan, y de su afrenta
 de este modo se lamenta
 en un tono lastimero.

—¡ Por qué infeliz entre el lodo
 me arrojan y pisotean
 los niños, y se recrean
 en tratarme de este modo!—

Otro erizo que escuchaba
 la plegaria lastimera,
 contestó de esta manera
 al que triste se quejaba:

—¿ Quieres saber la razon
 de tu amarga pena y luto?
 Es que enseñabas el fruto,
 causa de la tentacion,

Dando con ello á entender
 que disfrutarlo podia
 aquel que con osadia
 lo intentara poseer.

Conserváste cerrado,
 segun me ves, y te juro

te encontrarías seguro ;
no cual te ves destrozado.—

*¡Cuántas jóvenes del día,
al erizo abierto iguales,
dan margen con sus modales
y gestos, á la osadía!*

FÁBULA LI.

La corona.

En un campo espacioso
de niños y de niñas se juntara,
para triscar, concurso numeroso ;
Y en juegos infantiles
la alegría mostraban y viveza,
propia en su edad de nueve á doce abriles
Aquí juntas corrían
dos niñas agarradas de la mano,
y dos niños traviosos las seguían.

Al milano allí juega
 un grupo: otro cercano al escondite,
 y acullá un corro á la gallina ciega.

A un niño la pelota
 le divierte, tirándola á lo alto,
 al contemplar gozoso cuanto bota.

El otro á todos reta
 á que ninguno eleva á tanta altura
 como él hace subir á su cometa.

Y unos cuantos á un perro
 hacen correr, despues de que á su cola
 maliciosos ataron un cencerro.

Entretanto apartada
 del bullicio una niña se entretiene
 de un seto vivo en medio la enramada.

En él recoge flores,
 con que llega á formar una corona
 de mil, varias en formas y colores.

En su linda cabeza
 la pone, y viene al campo, donde todos,
 dejando el juego, admiran su belleza.

¿Me das, le dice el uno,

esa corona? Y mas y mas la piden con clamor incesante é importuno.

Entonces vanidosa, viendo cuantos anhelan sus favores, corre á un banco de piedra, presurosa;

Y encima colocada, á quien la gane ofrece la corona, siendo al igual por todos disputada.

—Quien, corriendo, la mano introduzca, les dice, por su centro, podrá luego cantar el triunfo ufano.—

El punto de partida ligera designó, despues la suerte el órden decidió de la corrida.

El número primero á Valerio tocó, listo muchacho en correr y saltar el mas ligero.

Como lanza, enristrado poniendo el brazo, emprende la carrera, del triunfo vanamente confiado,

Y veloz llega, salta á la altura en que viera la corona:

dá el brinco en valde, encuéntrala mas alta.

La mano con viveza
elevando la niña al dar el salto
de Valerio hizo vana la destreza.

Correr tocó en seguida
á Perico, el de vista penetrante,
que clava en la corona apetecida.

Y viendo cuidadoso
cómo burló la niña al compañero,
emprende la carrera cauteloso.

Fué en valde su cuidado;
porque astuta la niña le chasquea,
poniendo la corona de costado.

Cúpoles igual suerte
á varios que le siguen, y el concurso
á costa del vencido se divierte.

La burla que sufría
no arredra á Juan el gordo de que use
el número que en suerte le cabía.

Rebajo, mofletudo,
con grande vientre y piernas encorvadas,
jamás veloz carrera emprender pudo.

La niña confiada
del nuevo campeón en la torpeza,
sostiene la corona descuidada!

Moverla no procura
al ver llegar á Juan, de quien se ríe,
distruida mirando su figura.

Mas él su confianza
y distraccion, ladino aprovechando,
de todos con asombro el premio alcanza!

*¡Cuántas por qué vencieron
adalides valientes, confiadas,
de quien nada valia presa fueron!*

FÁBULA LIII.

Las dos primas.

De su edad la primavera
pasaban en dulce encanto
dos primas. De entrambas era

supremo placer el canto,
mas de distinta manera.

Una cifrado tenia
su recreo en la armonia
de la orquesta numerosa,
cuando entre muchas lucia
su voz estensa y hermosa.

La otra dulce emocion
sentia puesta al piano,
cuando sencilla cancion
acompañaba su mano
con singular perfeccion.

La suerte en su veleidad
en dos pueblos inferiores
les fijó la vecindad,
sin darles mas sociedad
que de toscos labradores.

Sufre aquella que tenia
su goce en la confusion
del concurrido salon,
tal tédio y melancolia,
que escitaba compasion.

La prima á su caro esposo
 consagrada, de la aldea
 canta en medio del reposo
 la inspiracion que allí crea
 su tierno afan cariñoso.

Y goza así dulcemente
 pla'er puro y permanente
 que feliz logró alcanzar,
 de estraños independiente
 en el doméstico hogar.

*¡ Jóvenes! en el amor
 de los hijos y el esposo,
 y doméstica labor,
 se halla el goce encantador;
 no en el festin bullicioso.*

FÁBULA LIV.

El cerdo y el gusano de seda.

Tendido un cerdo comia,
mientras de seda un gusano,
que se encontraba cercano,
su capullo entretegia.

Verdes hojas de morera
notó admirado el cochino
al lado de su vecino,
y le hab'ó de esta manera.

—Estás loco. Cuando tienes
tan próxima la comida
por tí mas apetecida,
en trabajar te entretienes?

Desengáñate: del mundo
solo se saca el placer
de estar tendido, comer,
y dormir sueño profundo.

—Fabrico mi sepultura,
dijo el gusano, de suerte
que en vez de ser polvo inerte
me convierto en ninfa pura.

La muerte, para tí odiosa,
es para mí dulce sueño,
que me trasforma halagüeño
en alada mariposa.

No en el comer y dormir
cifro mi felicidad:
gozo en la seguridad
de un eterno porvenir.

Tú, al ver la cuchilla alzada
tiemblas; todo te intimida,
porque despues de la vida
ni dejas, ni esperas nada.—

*Labrad eterno vivir,
siendo gusanos de seda;
no cerdos, de que no queda
nada despues de morir.*

FÁBULA VERDAD.

La vida del hombre.

Débil raudal, que tímido marchando
leve rama de brezo detenía,
crece, ligero corre, y en su vía
entre plantas y riscos va jugando:

Límpido arroyo, salta retozando;
riachuelo veloz, con valentía
salva el tronco y peñasco, y su alegría
en medio la pradera va mostrando:

Río, surca orgulloso el valle ameno;
mas cuando las llanuras fertiliza,
mezcla sus puras aguas con el cieno:

Turbio y pesado entonces se desliza
del mar á sepultarse al hondo seno.

Tal nace el hombre, crece, y finaliza.

Débil, ríndase, que ríndase marchando
 leve como de braxa ríndase,
 crece, ligero corre, y en su riza
 entre plantas y raras se jugando;
 Plungido al royo, se va relajando;
 riachuelo rizo, con su riza
 salva el frito y pañazo, y en alegría
 en medio de la riza se mostrando;
 flo, antes orgulloso el valle llano;
 mas cuando las montañas levanta,
 mezcla sus pajas aguas con el viento;
 Tumbie y cuando entonces se desliza
 del mar á separarse al fondo seno.
 Tal nace el rizo, crece, y fualza;

120

responde al punto la abeja
pero ¿cuando hiciste bien?
¿Hasta ser insensitivo?

FÁBULAS MORALES.

¿To gusta hoy? ¿dónde
habéis por no tener nada
cosa y con la abeja
que está en el mundo
con la abeja

LIBRO SEGUNDO.

FÁBULA PRIMERA.

La abeja y el zángano.

—¿Qué causa, infeliz, he dado
para que me desterreis?
triste un zángano decía
á una abeja que al dintel
se hallaba de su colmena.
¿Querrás indicarme á quién
he causado el menor daño?
—A nadie, seguro es,

respondió al punto la abeja ;
 pero ¿cuándo hiciste bien ?
 ¿Basta ser inofensivo
 para que comas la miel
 que cogemos de las flores ?
 ¿Te gusta holgar ? Marcha , pues ,
 adonde por no hacer nada
 casa y comidan te dén ;
 que aquí tan solo el trabajo
 con fruto consigue prez. —

*Sábía y concisa la abeja,
 hizo al zángano entender
 que no basta no hacer mal ;
 es necesario hacer bien.*

FÁBULA II.

La aldeana.

Una jóven aldeana,
 al ir á la romería,

llevaba un dengue de grana,
guardado, y con él galana
en el pueblo se ponía.

En su marcha, con soltura
cruzaba verde pradera,
donde á pastar condujera
torada de gran bravura
su dueño en la primavera.

Como empezase á llover,
el dengue, sin precaucion,
por manto se fué á poner
la jóven, sin atender
al lugar y la ocasion.

Del dengue el vivo encarnado,
que flotaba en la cabeza,
llama á un toro desmandado,
que á la jóven con fiereza
acomete de contado.

Libertar logró un pastor,
que allí estaba por fortuna,
á la que de un mal menor
huir quiso inoportuna,

buscándose otro mayor.
 Pues si poco apercebida,
 del agua logró guardarse,
 recibió una grave herida;
 y solo por no mojarse,
 se expuso á perder la vida.

*Este ejemplo recordad ;
 porque es peor el remedio
 que la misma enfermedad ,
 si aunque se elija un buen medio ,
 falta la oportunidad.*

FÁBULA III.

El asno presumido.

No hay presuncion mas grande
 que la que tiene el asno ;
 que siempre de los necios
 áchaque fué ser vanos.

El siguiente suceso,
lector, lo pone en claro:
Un jóven que montaba
un brioso caballo,
lucía de jinete
la habilidad y el garbo,
haciéndole que diestro
marchase de costado,
ó ligero saltara
las zanjas y barrancos;
y mientras el concurso
le colmaba de aplausos,
á su corcel fogoso
hacia mil halagos.
Presuntuoso un burro,
que lo estaba observando,
en su interior se dijo:
—Si encima del caballo
el suelto talle ostenta
con orgullo su amo,
tambien sobre mi lomo
mi dueño marcha ufano.

Si miran como gracia simple El
 salvar un grande espacio, lector
 verán con qué soltura Un joven
 y ligereza salto. Un bicho un
 Caballero iba entonces de un
 en él un aldeano y habilidad
 que encorvado cedia el bicho
 al peso de los años, de marchase
 y al pasar el borrico de ligereza
 cerca de un sucio charco, y al
 salvarle intenta, y cae y cae
 en medio de su fango, y cae
 poniendo de tal modo que
 al achacoso anciano, un bicho
 que al ver los circunstanciales
 su lastimoso estado, que lo sup
 al presumido burro insti
 que le causara el daño, que is—
 de consuno implacables
 le molieron á palos.

*El jóven ignorante
que presume de sábio,
la suerte que le espera
puede ver en el asno.*

FÁBULA IV.

El avestruz y el ruseñor.

Un graznante avestruz fuerte disputa
con un meloso ruseñor tenia
sobre el canto. — La talla diminuta,
roba á tu voz el mérito, decia.
Juzgue el sochantre de la raza bruta
nuestra cuestion. — Venciste en la porfia,
repuso el ruseñor; juez el jumento,
declara que la talla da talento. —

FÁBULA V.

El buche y el lobezno.

Como en la dichosa edad
de la infancia y la niñez

juegan con fraternidad
lobo y cordero á la vez ;

un lobezno jugueton ,

con la mayor armonía ,

de un tierno buche en union

triscaba y se divertía.

Por juego corta carrera

daba el buche , ó con donaire

saltando por la pradera ,

tiraba coces al aire.

Mas al punto , fatigado ,

á descansar se tendia

sobre la yerba del prado ,

y tranquilo se dormia.

El lobezno , de morder

hacia, jugando, ensayo,
y de saltar y correr,
sin mostrar nunca desmayo.
Bien al trote de cochino
leguas andaba afanoso
por un áspero camino,
sin darse nunca al reposo.
De sudor cubierto un día,
y de polvo, se volvió
del buche á la compañía,
y este, al verle, así le habló :
—¿Por qué tomas, caro amigo,
un trabajo tan constante?
Vén á descansar conmigo
sobre la yerba un instante.
—No, que un día que á tu lado
mi madre aquí me encontró,
á dulce sueño entregado,
aquesta lección me dió :
Desde la edad mas temprana
adquirir fuerzas procura,
y de este modo mañana

tendrás comida segura.
 Adquiere la subsistencia
 trabajando cual me ves,
 en completa independencia,
 con tu destreza y tus piés;
 que si hoy vives sin afán,
 lo que al borrico te aguarda:
 los hombres te montarán,
 cinchado con una albarda.—

*De niño, trabaja y suda,
 que obtendrá premio tu afán;
 llorando entonces, sin duda,
 su abandono el holgazan.*

FÁBULA VI.

El buho y el canario.

Dos jaulas juntas habia
 de un patio en el corredor;

una un buho contenia,
otra un canario cantor.

El buho en honda tristeza
sumergido, suspiraba,
y así mostró su extrañeza
al vecino que cantaba :

— Causame, dijo, gran pasmo
observar que en tu prision
cantas con tal entusiasmo,
sin demostrar afliccion.

No es nada propio en verdad
el canto del que entre rejas,
en su triste soledad
debe solo exhalar quejas.

— Eres, respondió el canario,
muy digno de compasion,
¡ infeliz ! y es necesario
que procures distraccion.

Que es grande el padecimiento
de aquel que constantemente
de la pena en el tormento
tiene fijada su mente.

Del canto á la melodía,
 ó bien á ensayar un trino
 dedicando todo el día,
 venzo el rigor del destino.

La suerte á que me condena,
 cual ves, no llevo á sufrir,
 porque, endulzando la pena,
 paso el tiempo sin sentir.

*Aprended, jóvenes, arte
 que con grata ocupacion
 del alma la pena aparte
 en las horas de afliccion.*

FÁBULA VII.

La cigüeña y el mirlo.

En los profundos senos
 que de Leon encierra la montaña
 en su fragosa entraña,
 se ven valles amenos,

á que presta en estío
sus galas la frondosa primavera,
meciendo el suave ambiente
en la verde pradera,
regada por la fuente,
origen de un gran rio,
las mas variadas flores;
mientras que su ladera
revisten aromáticos arbustos
y castaños robustos,
en que cantan el mirlo y ruiseñores.
Pero en breve del frio
el rigor avanzado
hace desaparecer delicia tanta;
la flor roba y las hojas á la planta,
y la nieve sepulta el verde prado.
Solo entonces descuellan los torreones
de las casas solares
de las familias nobles mas preclaras,
que entre robles y encinas seculares
ostentan los blasones
de los Ponces, Guzmanes y los Laras.

Una de aquestas casas, que pregona
de la grandeza el poderio un dia,
cuatro torres tenia por corona,
y en cada cual un nido
habian las cigüeñas construido,
y veíase en él la tierna cria.
Cuando surcar el viento
les fué dado con fuerza suficiente
para emprender su viaje, cada un año
á buscar dulce, igual temperamento,
de la bandada un jefe puesto al frente
la guiaba, y seguíale obediente,
como á un pastor le sigue su rebaño.
Un mirlo anciano, que observaba atento,
y á la cigüeña jefe conocia,
viéndola que á marchar se disponia,
así le habló con tono de lamento:
—¡Cuán diversa es, amiga, nuestra suerte,
y mayor tu fortuna que la mia!
Siempre que alcanzo á verte,
á pesar de tu edad tan avanzada,
de cigüeñas te encuentro rodeada.

y aquí y en el camino eres su guía ; —
mientras que hasta mis hijos por su lado
se marcha cada uno ,
y todos , al mirar mi triste estado ,
huyen de mí , llamándome importuno .
De jóven , distraído
con volar de una caña á la de enfrente ,
me encontraba contento donde quiera ,
aunque solo me viera ;
ó con fuerte silbido ,
— colocándome en rama preminente ,
llamaba á los pastores
á que oyesen mi canto ,
que formaba su encanto ;
mas despues que del tiempo los rigores
á mi voz le quitaron la bravura
y la fuerza á mis alas , siempre aislado
y al dolor entregado ,
paso mi senectud en la amargura . —
La cigüeña , al oirle , condolida ,
procuró dar consuelo á sus pesares ,
y así le habló en seguida :

—El punto mas estrecho de los mares
 conozco, y el camino del desierto,
 y cual piloto experto,
 sé vencer de los vientos las corrientes.
 Segura así conduzco la bandada
 del Nilo á las vertientes,
 al Egipto feliz, por que suspira,
 y á su vista asombrada
 presento las pirámides, que admira.
 Por mi saber, los jóvenes mi vuelo
 siguen, cual ves, y préstanme consuelo.—

*¡ Cuántos bienes procura
 á los hombres la ciencia!
 Consuelo presta al sábio en la amargura,
 le da gloria y endulza su existencia.*

FÁBULA VIII.

La comadreja y los ratones.

En la provista despensa
 de una casa de labor
 se cebaba á su sabor
 de ratones turba inmensa.

Cada uno allí sin susto,
 puesto que gatos no habia,
 los manjares escogia
 que hallaba mas de su gusto.

Cuál roia con afan
 una corteza de queso,
 cuál horadaba travieso
 una libreta de pan.

Cuál sin gana, por costumbre,
 hincaba el diente al tocino,
 en tanto que su vecino
 mordiscaba una legumbre.

Siendo por sí aquel lugar

almacen de provisiones,
no tenian los ratones
almacen particular.

Solo uno del monton
de las nueces escogidas
tomó, y guardaba, á escondidas
de los otros, gran porcion.

Y púsolas de manera
que con ellas atestadas
las naves y en crucijadas
dejó de su madriguera.

Si otro nueces le pedia,
guardándolas avariento,
bajo un grave juramento,
—Ni una tengo,—respondia.

Y prefiere que se pierda
tan supérflua provision
á que algun otro raton
ni una nuez tan solo muerda.

Castigar quiso el destino
del avaro la manía,
y una comadreja impfa

á ser su instrumento vino.

Fijóse allí, y persiguió,
desde el punto de su entrada
en tan alegre morada,
á cuantos ratones vió.

Sus dientes raticidas
burlaban los que, prudentes,
siempre tuvieron corrientes
de su cueva las salidas.

Y vaga libre y seguro
del todo aquel que, ligero,
al campo por su agujero
sale atravesando el muro.

No así con seguro abrigo
contar pudo el avariento,
cuando un dia en su aposento
tras él entró su enemigo.

En vano el triste se apura,
todo lo encuentra cerrado,
al buscar por cualquier lado
salvamento en su apretura.

No pudiendo hallar salida,

porque todas á la vez
 las cerraba alguna nuez,
 fué preso y perdió la vida.

*El avariento en el oro
 hallará su perdicion,
 como la encontró el raton
 en las nueces, su tesoro.*

FÁBULA IX.

El galgo.

De un galgo entre la cola,
 la cual formaba un rizo,
 se enredara en el pelo
 leve rama de espino,
 que el can hasta su cama
 llevó sin advertirlo ;
 mas al hacer la rosca
 para echarse, sol pinchos

le pican de la rama.
Cobarde y aprensivo,
en lugar de pararse
á observar el principio
del dolor, se imagina
que le punza un chiquillo.
Quejándose, del lecho
salta, corre, da brincos;
y la cola apretando,
como si en un peligro
inminente se viera,
clávase por sí mismo
de tal modo, que el triste,
en cien puntos herido
de su aprension infausta
por seguir los instintos,
en vez de leve daño,
que pudo reflexivo
evitar, sufre el grave,
que causa sus chillidos.

*Meditad este caso,
señores aprensivos.*

FÁBULA X.

Los gases.

A los gases el fuego
tanto dilata,
que de el éter ocupan
la region alta,
adonde vuelan,
llevados por su impulso
desde la tierra.
Del amor á la gloria
tambien el fuego
en los hombres dilata
su entendimiento;
y del espacio,
los que él inflama, brillan
en lo mas alto.

FÁBULA XI.

El gato, la zorra y el galgo.

Saltando con destreza
y suma ligereza
de piedra en piedra, por buscar apoyo,—
una zorra pasaba un ancho arroyo.

Un gato que observaba
atento, y admiraba
de sus giros y saltos el gran arte,—
con la zorra en la orilla así departe:

—Dime, sábia maestra, ¿cómo llegas
pues te veo tan diestra
en marchar sobre el agua con pié enjuto,
¿de qué modo alcanzar podré igual fruto?

Porque pasar querría
á la opuesta alquería,
donde, según anuncio de mi olfato,
debe haber de perdices rico plato.

—Las perdices, pichones,
los pollos, los pavones

hallarás , le contesta , en abundancia
en esa quinta , de placer estancia.

Celébrase una boda ;
solo en la casa toda
hoy vigila un mastin , que guarda fiero
la entrada del corral y gallinero.

— ¡ Feliz tú , que el asalto
puedes dar por lo alto ,
pasando de la cerca á la ventana !
¡ Quién tuviera esa dicha soberana !

— Las reglas voy á darte
por que debes guiarte ;
para llegar seguro á tu destino
necesario es que marches con gran tino.

Detrás de esa maleza
un rio se tropieza ;
y aunque saltas muy bien , estoy segura
que no podrás salvar su grande anchura.

Sigue hasta él de frente ;
á la izquierda hay un puente ;
sube , pasa por él con pié ligero ;
de la derecha allí toma el sendero .

Qué se presenta llano, aunque mas adelante hay un pantano que atravesar, de cieno pegajoso, y es punto para tí muy peligroso. —

Mientras esto decia, un galgo se reia, que de la quinta en derecha vino, sin separarse un punto del camino.

El cieno en la carrera rémora no pusiera á su zanca, y el rio sin cuidado cruzó, parte de un brinco, el resto á nado!

Como obstáculo alguno encontró inoportuno, de la zorra maestra y sus lecciones burlándose, produjo estas razones:

—¿No has visto, dijo al gato, cómo hace un breve rato salí de la alqueria, y sin rodeo derecho aquí he llegado en mi paseo?

El rio no distante es insignificante:

dando, como yo, un brinco sin cuidado,
pronto te pones al opuesto lado.

Del cieno no te cures,
ni evitarlo procures;
que se marcha por él con tal firmeza
como por un camino sin maleza. —

El gato pretendía
ostentar valentía,
y de la zorra sin hacer aprecio,
las lecciones del galgo siguió necio.

Al rio se abalanza;
pero su brinco alcanza
tan solo á la mitad de la corriente,
donde en peligro se encontró inminente.

Salvado aquel apuro,
se contaba seguro;
mas al lanzarse del pantano al seno,
hunde sus cortas piernas en el cieno. —

Tanto con él se envuelve,
que por mas que resuelve
retroceder, el triste mas se hundia,
y al galgo y sus consejos maldecia,

Publicando en su rabia
 esta máxima sábia :
 ni entre la misma especie de animales
 se encuentran dos perfectamente iguales ;

Y aunque en saltar ligeros
 se cuenten los primeros,
 los galgos y los gatos de igual modo
 no pueden comprender y hacerlo todo.

*Es superior maestro
 quien se acomoda diestro
 del niño á la naciente inteligencia,
 que el sábio, que lo mide por su ciencia.*

FÁBULA XII.

Los gatos y la criada.

Con la cola esponjada, cual plumero
 para adorno formado con esmero,
 el labio arremangado, boca abierta,
 doble fila dejando descubierta

de blanco , espeso , puntiagudo diente ,
ojo encendido , garra puesta al frente ,
lomo encorvado y pelo cual de erizo ,
dos gatos disputábanse un chorizo.

—A mí me pertenece, dice el uno,
por derecho del código gatuno. —

Replica el otro :—La razon me asiste. —

Y al ver que el adversario le resiste,
pone en el cielo un retador maullido.

Alza el tiple el contrario enfurecido ;
cada cual sobre el otro se abalanza ,

y al son de cien puf, puf, arman tal danza,
que la criada, al escuchar el ruido ,

por presenciarla abandonó el barrido.

Llega, entiende el principio del debate,
y mirando al objeto del combate ,

—¡Hola ! dice , señores , ¿qué es aquesto ?
paz , que para reñir falta el pretexto.

Lo que furiosos disputais reclamo
para mí , que no es vuestro ; es de mi amo :

lo conozco muy bien por sus señales. —
Y dando un puntapié á los animales ,

coge el chorizo, que supuso astuta
 propiedad de su amo sin disputa,
 no siendo así, porque, la verdad dicha,
 jamás hubo en la casa ni salchicha.

*Quede entre la familia, y no se extienda,
 si en ella se suscita una contienda,
 porque de los domésticos regaños
 sacan siempre partido los extraños.*

FÁBULA XIII.

El labrador y la vid.

A su viña un labrador
 le daba con tanto esmero
 cual pudiera un jardinero,
 de la poda la labor.

Y cuanta inútil madera
 la vid tenía, al instante
 llevaba de sí delante
 su afilada podadera.

Las cepas una por una

limpiaba, cuando encontró
una vieja, y la dejó
sin cortarle vara alguna.

Contra el que llama favor
otra vid limpia protesta ;
pero así le dió respuesta
el sensato podador :

— Sin razon llevas á mal
que te cause leve herida ,
mirando por tí y tu vida
con esmero sin igual.

Pues cortando lo que el vicio
encierra, ó la corrupcion ,
logro tu conservacion ,
haciéndote un beneficio.

En tanto que si no podo
la que juzgas preferida ,
es porque , al verla perdida ,
pienso cortarla del todo.

*Quien tu vicio no reprende ,
muestra que te quiere mal ;*

*y al podador es igual
quien corregirlo pretende.*

FÁBULA XIV.

El lobo y el perro de ganado.

Atenta la oreja,
de acecho el olfato,
el viento del valle
ansioso tomando,
sentado en la cima
de rudo peñasco,
un lobo se hallaba,
de cara hacia el llano;
y el cuello extendiendo,
por entre un carrasco,
atento observaba
de ovejas un ato.
Aunque agua su boca
se hacia al mirarlo,
teniale á raya,

causándole espanto,
un perro valiente,
guardian del ganado.

El medio escogita
de dar un asalto
sin riesgo y con fruto;
mas cánsase en vano.

Por fin se le ocurre,
é intenta ganarlo,
y a estas palabras
le dice el bellaco:

—¿Por qué no vivimos
cual tiernos hermanos,
y en vez de la guerra
cruel, sin descanso,
que fiero promueves,
no hacemos un pacto?
Verás, si me escuchas,
que es útil á entrambos.
Cogiendo una oveja,
al monte erizado
la llevo; me sigues,

y en sitio lejano
ocultos, partimos
tan dulce regalo.
Acepta mis planes. —

Con ojos airados
mirándole el perro,
contesta: — Malvado,
¿capaz me has creído
de un hecho villano?

En perros leales
no cabe el engaño;
y si de la peña
bajas al campo,
tu infame consejo
pagaras bien caro.

*Si os dieren ¡oh niños!
consejos villanos,
obrad como el perro
guardian del ganado.*

FÁBULA XV.

La luna y los vapores.

En una noche de esto
de la luna la luz clara
iluminaba la tierra,
mientras tanto suaves auras
mecen el rubio cabello,
flotante en la hermosa espalda
de vírgenes que de mirto
y de rosas coronadas,
aromas en pebeteros
llevan de su Diosa á el ara.
Envidiosos los vapores
que de una grande cloaca
nacieran, y pretendian
aspirar á gloria tanta;
viendo que subir no pueden
á la altura en que se halla,
ni lucir, exasperados,
lentos de furor y rabia,

entre la luna se ponen
y la tierra iluminada;
de los benéficos rayos
la priva su impía saña,
á fin de que ya por ellos
no mas le tribute gracias
el hombre reconocido.
La candidez de su alma
mostrando, dice la luna:
—¿Podré conocer la causa
por qué tan mal me quereis,
que me privais que un bien haga?—
Contestaron los vapores:
—Brillas en region mas alta!—

*¡A qué extremo de la envidia
conduce la negra saña!*

FÁBULA XVI.

El manzano y el castaño.

A un robusto castaño que, lleno de sávia y lozano, por encima del muro de un huerto tendia sus brazos, estas frases, en prueba de afecto, le dijo un manzano, que espaldera formaba, sujeto al muro con clavos:

—Cuán gozoso te viera aquí dentro, cual yo, colocado, disfrutando el cultivo y el riego que falta en los campos.

Si la mano de algun jardinero doblase tus ramos, y les diera la forma que tengo, sus puntas cortando, parecieras sin duda mas bello, y fueras encanto

de los muchos que buscan recreo
aquí en el verano.
Del dosel con tus ramas dispuesto,
de césped en bancos,
á la sombra gozaran del fresco
y céfiro grato.
—Ni cultivo, ni goces, por cierto,
disfruto tan caros,
á juzgar por sus malos efectos,
responde el castaño;
mas á cuanto describes, prefiero
seguir en mi estado
libre y fuerte, mis ramas tendiendo
en medio del campo.
Mientras débil, raquítico y preso,
cual mísero esclavo,
á quien ponen cadena en el cuello
y esposa en las manos,
por mil puntos herido del hierro,
sin sávia, encorvado,
hecho estás un anciano decrepito;
contando mis años,

ni un rasguño en mi tronco presentó.
 Salud rebosando
 por do quiera, á las nubes elevo
 frondosos mis tallos ;
 y á mi sombra el pastor al sesteo
 trayendo el ganado ,
 á sus mansas ovejas ofrezco
 solaz y descanso .
 Corta vida entre achaques y enteco
 arrastras, manzano.
 Siempre sano y robusto, del tiempo
 resisto al estrago.

*La salud, de los dones del cielo
 en precio el mas alto,
 procurad, y los sábios consejos
 seguid del castaño.*

FÁBULA XVII.

La modestia.

Cual mas brillan y agradan
 las frescas rosas
 cuando en parte las cubren
 sus verdes hojas,
 así las bellas
 mas agradan y brillan
 siendo modestas.

FÁBULA XVIII.

La mona.

De Argel en las montañas
 un domador famoso de alimañas
 halló una jóven mona,
 sucia, flaca, raquítica y pelona.
 De tan mísero estado
 logró sacarla á fuerza de cuidado,

porque vió en su figura
rasgos de maliciosa travesura.
De su bellaquería
esperando sacar partido un día ,
enseñóle mil gestos
para mostrar instintos contrapuestos,
según le conviniera,
y hacer de dama ó bien de cocinera.
Como en la hipocresía,
la mona, y en maldad sobresalia,
pronto alcanzó su dueño
el fruto apetecido de su empeño ;
que, por ser mojigata,
la compró en alto precio una beata.
Del ama el pensamiento
prevenia la mona en el momento.
Siempre empezaba el rosario
al punto, aunque de un modo estrafalario;
también se persignaba,
y rezar con sus gestos figuraba.
Muerta la rezadora,
vino á ser de una jóven servidora.

Era la tal coqueta
de aquellas que, en la mano la paleta,
cual si fuesen pintores,
al espejo se cubren de colores.
A la señal mas breve
da la pomada ó bien la esponja leve,
mostrando en su postura
que le encanta mirar tanta hermosura.
Sirvió luego á una vieja,
del famoso Harpagon digna pareja.
Regañando incesante,
decia á sus criados que bastante
de Mídas el tesoro
ni de las Californias fuera el oro
para su gran derroche.
No alcanzaba á la mona tal reproche;
que hasta el agua del vaso,
derramada en la mesa por acaso,
envidiosa cogia,
y al punto á la tinaja la volvia.
Como sutil Proteo,
de todos amoldábase al deseo,

al par que el exterminio
 ansiaba del señor y su dominio.
 Quiso por fin la suerte,
 que con raros caprichos se divierte,
 volverla á la Argelia,
 y que reinase allí en la monería.
 Creíanse felices
 monas de todos rangos y matices
 con saber un oficio
 que útil pudiera ser á su servicio,
 y las mas encumbradas
 corrian á ofrecerse por criadas.
 — ¡Cuánta benevolencia
 nos mostrará! exclamaban; ¡qué indulgencia,
 suavidad y dulzura,
 quien de servir sufrió la suerte dura
 á dueños diferentes,
 todos, segun es fama, impertinentes! —
 Mas bien pronto, en su daño,
 tuvo el error un triste desengaño.
 La mona en la carrera
 de humilde esclavitud solo aprendiera,

en vez de tolerancia,
 de sus amos los vicios y arrogancia,
 y ni cuando servia
 fué posible igualar su felonía
 y abyecto servilismo,
 ni en el mando su orgullo y despotismo.

*Huid de los señores
 que pasaron de bajos servidores
 al mando y la abundancia :
 nadie iguala su orgullo y petulancia.*

FÁBULA XIX.

La ortiga y el hortelano.

—¿Por qué, cruel hortelano,
 en este oculto rincón
 me busca, y sin compasión
 me arranca tu impía mano?

Si alguna revendedora,
 como á la acelga ó cardillo,

me echara en su canastillo
para venderme, en buen hora;

Mas ¿qué causa tu odio extraño,
y que muestres furia tanta
á una débil tierna planta,
que á nadie puede hacer daño?—

El hortelano á la ortiga,
escuchando su lamento,
dijo:—Sabrás al momento
lo que á arrancarte me obliga.

Si en este aislado recinto,
cuando empiezas á vivir,
á nadie puedes herir,
tienes de hacer mal instinto;

Y dejándote crecer,
si no punzas hoy, mañana
con tu veneno inhumana
á mil harás padecer.

Pues si nadie aquí viniera,
desde esta apartada orilla,
por medio de tu semilla,
llevas el mal donde quiera.

Esto quiero precaver,
 obrando con prevencion;
 aquí tienes la razon
 por qué te arranco al nacer.

*Sin compasion ni piedad
 arrancad con fuerte mano,
 imitando al hortelano,
 el gérmen de la maldad.*

FÁBULA XX.

El pelicano y el tiempo.

En la dichosa edad en que la tierra,
 no, cual hoy, de maldades hondo abismo,
 pelicanos poblaban por millones,
 que huyendo de la guerra
 incesante del bárbaro egoismo,
 del éter hoy habitan las regiones;
 daba á sus hijos con ardiente anhelo
 un pelicano amante,

de la mas pura abnegacion modelo,
 pedazos que del seno palpitante
 sacaba, abriendo en él profunda herida;
 y su amoroso celo
 criarlos logra á costa de la vida.

El tiempo, que en su marcha asoladora
 destruye donde quier fija la planta,
 y á sus hijos devora,
 en el ave observando virtud tanta,
 sin parar su carrera,
 impasible le habló de esta manera :

—Mira cómo, incansable,
 marchando sobre mil generaciones,
 sin piedad sacrifica mi existencia
 individuos y pueblos y naciones.
 En mi marcha invariable
 nadie excita mi amor ni mi clemencia.
 Cuanto el sol con su luz fomenta y baña,
 como lo que ha existido, lo que existe,
 en vano se resiste
 al golpe destructor de mi guadaña.
 Nembrod el poderoso

y **Ciro y Alejandro** sucumbieron
 á su acerado filo;
 De **Rodas el coloso**,
 las dos **reinas del Nilo**,
Tébas, Ménfis, que al mundo pasmo fueron,
 de la ciudad de **Belo el ancho muro**,
 bajo mi pié se hundieron,
 y nada está de mi furor seguro.
 Tus cuidados prolijos,
 el sacrificio de tu vida insano,
 por conservar tus hijos,
 son, pellicano, en vano;
 no abrevies de los dias el camino,
 que te fijó tan cortos el destino.
 —Valiente el mio cumpla; el pensamiento
 inmutable, profundo
 me ves llenar del Hacedor del mundo.
 Conservacion y aumento
 de las especies que creara un dia;
 perfeccion de la humana, la primera
 que entre todas sus obras considera,
 es su querer, y ley que al orbe guia.

Esta ley obedezco
 cuando, noble, con ánimo propicio
 á mi especie le ofrezco
 la vida en voluntario sacrificio ;
 y mis hijos mañana ,
 imitando mi ejemplo generoso ,
 su descendencia guardarán , que ufana
 vencer consiga á tu poder odioso.
 Morir por conservar la especie mia
 es mi noble mandado ;
 que Dios al mundo al individuo envia
 por el tiempo marcado
 que designara su divina mente ,
 y cuando el fatal término es llegado
 á los seres sujetos á tu imperio ,
 entonces inclemente
 ejerces tu terrible ministerio. —

*Quien sigue del pelícano el ejemplo,
 y por la humanidad se sacrifica,
 de la gloria inmortal se eleva al templo;
 que justo el hombre al héroe deifica.*

FÁBULA XXI.

La perpétua y la rosa.

A una perpétua, cercana
encontrándose una rosa,
así le habló desdeñosa,
su brillo ostentando ufana :
— ¡Cuánto eres pequeña, hermana,
y cuán bajo tu color!
Verte me causa dolor.
— Pequeña y descolorida,
respondió, mi eterna vida
me hace á ti muy superior. —

FÁBULA XXII.

El rocin y el caballo.

Colocaron de la feria
en un punto culminante
feo y flaco rocinante

de un hidalgo de lugar;
Que mostraba con orgullo,
en variadas aposturas,
las antiguas bordaduras
de su arreo singular.

En raido terciopelo,
de la silla los faldones
ostentaban los blasones
de la alcurnia del señor;

Y en el resto del bordado,
que de plata fuera un día,
del sol claro se veía
en reflejos el fulgor.

Del finchado rocinante
se encontraba no lejano,
sin arreos, un lozano
bridon, bello sin igual.

Y los muchos que el paseo
de la feria frecuentaban,
sorprendidos exclamaban,
al mirarlo:—¡Qué animal!

Al oírles, envidioso

el rocín, con aire fiero
 estas frases, altanero,
 al caballo dirigió:

— Buen amigo, ve mi altura,
 la belleza de mi traje,
 cómo admiran mi ropaje,
 cuánto valgo todo yo.

Cual mi dueño, tengo alcurnia:
 de Bucéfalo desciendo,
 y en la raza así pretendo
 los mas nobles igualar.

Mientras tú seguramente
 no tendrás ejecutoria;
 de tus padres la memoria
 no has logrado conservar.

El caballo le responde:
 — Tu miseria compádezcote,
 desdichado. No apetezco
 tus bordados y blason.

Satisfecho con mi suerte,
 antepongo mi hermosura
 á tu raza, mi bravura

á tu traje relumbron.

Si se acercan compradores,
verás pronto qué desprecio
de tí hacen, y qué precio
por mí al punto pagarán;

Y á tu dueño, si al mercado
sin arreos te presenta,
anunciándose tu venta,
ni un ochavo ofrecerán.

Mientras hablan, el caballo
comprar quieren mas de ciento;
van las pujas en aumento
y gran suma dan al fin;

Y aunque el amo del jamelgo
deshacerse pretendia,
ni una blanca se ofrecia
como precio del rocin.

*Al rocinante es igual
quien de riqueza ó blason
hace vana ostentacion;*

*que el mérito personal
es mas digno de ovacion.*

FÁBULA XXIII.

La urraca y el perro de lanas.

Una urraca en compañía
moraba de hermoso can
de lanas, y con afán
la buscaba noche y día.

Dando repetido salto,
corria por diversion
la urraca, y él, jugueton,
fingia darle un asalto.

Bien boca arriba tendido,
traviesa le picoteaba;
y él quejarse figuraba
con lastimero ladrido.

Si intentaba hacerla daño
alguno, ó solo cogerla,
acudia á defenderla,

y el diente mostraba uraño.

La casa y patio, afanosa
la urraca, al hacer su nido,
para hallar blando mullido,
corre activa y no reposa;

Cuando le ocurre pensar
que, del pelo de su amigo,
mullido lecho y abrigo
podría á la vez sacar.

Y del perro, de contado,
los pelos, uno por uno,
diestra del modo oportuno,
coge con mucho cuidado.

Mas pronto, al ver su paciencia,
del pelo grandes mechones,
dándole fuertes tirones,
le saca con imprudencia;

Hasta que al fin apuró
la gran bondad de su alma,
y triste con dulce calma
sus quejas así le dió:

—Has visto el grande interés

que te he mostrado, mi celo
por tu bien, y hasta sin pelo
por complacerte me ves.

En premio á tanto favor,
me quitas el que has dejado,
sin sentir verme pelado
y causándome dolor.

Se acabó mi sufrimiento;
lo apuraste con tu abuso;
toda gracia te rehusó
desde este mismo momento. —

*No abuses de la amistad;
que la exigencia imprudente
del amigo complaciente
llega á apurar la bondad.*

FÁBULA XXIV.

La violencia.

Dos niños , por recreo ,
traian en la mano ,
de vuelta de paseo ,
derechas verdes varas de avellano.

Un arco hacer intenta
cada cual con su vara ,
y plan opuesto inventa
al que su compañero proyectara.

A la fuerza , imprudente
le da la preferencia
el uno , y de repente
une los dos extremos con violencia.

Y el arco de este modo ,
tan prontamente hecho ,
cual perfecto en un todo
presenta , de su obra satisfecho.

Su triunfo y algazara
cesaron de contado ,

porque al soltar la vara
volvió al momento al primitivo estado.

Mas y mas resentido,
á la vara comprime
hasta que da un chasquido,
y rota cede al brazo que la oprime.

En tanto el compañero
con maña y compostura
daba, y con grande esmero,
á su vara del arco la figura.

Sagaz, parte por parte
dobló con gran cuidado,
y con paciencia y arte
encorbaba de nuevo lo doblado.

Logró de esta manera,
con su marcha prudente,
que sin romper cediera
y que formase un arco permanente.

*Mientras que nada alcanza
el carácter violento,*

*quien dulce, con templanza
y tino marcha al fin, logra su intento*

FÁBULA XXV.

La hiedra y el avellano.

De un olmo en lo mas alto encaramada
hablaba así la hiedra á un avellano :
—Mírame en una altura colocada,
donde á subir aspirarás en vano.

—Elévate, si quieres, altanera,
respondió el avellano, hasta las nubes ;
que no ansio ascender de esa manera,
buscando apoyo extraño, cual tú subes.

Tengo mi propia elevacion segura ;
tú parásita, á costa de la vida
vegetas del sosten, y de esa altura
al polvo bajarás con su caída.

*Quien de su elevacion basa el cimiento
en otro, cual la hiedra, de igual modo,*

*faltándole á su apoyo valimiento,
de la altura desciende al sucio lodo.*

FÁBULA XXVI.

El ruiseñor y sus hijos.

De un bosque en la verde frondosa espesura,
que el sol no lograra jamás penetrar,
orillas de un río que daba frescura,
á campo que nunca se viera agostar;

De un tilo en la rama la mas escondida
su nido con musgo formó un ruiseñor,
debajo otra rama, que, de hojas vestida,
cubria la dulce mansion de su amor.

Durante, la esposa se entrega al desvelo,
y vida á sus hijos pretende inspirar,
la guarda, y constante, con férvido anhelo,
su pena amoroso procura endulzar.

De dia y de noche su canto divino
el lujo allí ostenta de giros sin fin,
y cuando modula suavísimo trino

transporta el oírle cual un serafín.

Anima entre tanto los caros hijuelos
la madre del seno con suave calor,
y luego de entrambos los tiernos desvelos
los crían y crecen y toman vigor.

El tiempo, en su marcha veloz y constante,
logró sus alitas con pluma cubrir,
y al punto inocentes, sin fuerza bastante,
del nido paterno quisieron salir.

—Permitenos, madre, marchar, que volvemos
al punto, le dicen, no tengas temor;
que estando cercanos á tí, bien podemos
volar por el bosque sin riesgo el menor.

—No, no, mis queridos; borrar de la mente
aquese importuno capricho fatal;
si vuestro deseo cumpliera imprudente,
sufrierais, cuitados, gravísimo mal.

De hallaros con fuerza vendrá luego el día;
entonces al padre licencia pedid,
y él mismo, marchando delante de guía,
haréis en el vuelo ensayo feliz.—

Al día siguiente, apenas la aurora

con tinte de rosa las sierras cubrió,
al padre le dicen unidos: — La hora
del vuelo ofrecido por madre llegó.

Pues hace ya tiempo nos dijo que apenas
tuviéramos fuerza..... — Y qué, ¿la teneis?
¿De plumas robustas las alas ya llenas,
al aire entregaros acaso podeis?

Si ahora seguros estáis de la mano
de niños que vienen al bosque á jugar,
ocultos en nido, que buscan en vano,
os cogen al punto si echais á volar. —

Del padre el respeto los picos les sella;
mas vase, y empieza de nuevo el clamor;
que en ellos infunde dañina su estrella
del vuelo el deseo con loco furor.

La madre un instante, tambien decidida,
resiste á su ruego; mas débil al fin
accede, y la turba se lanza, atrevida,
al aire, con gritos á fuer de motin.

Sepáranse luego. Por sitios diversos
la banda marchando, el tino perdió,
y en vano la madre los hijos dispersos,

llamándolos tierna, salvar intentó;

Que el uno al camino se hallaba cercano,
 el otro al arroyo, y aquel mas allá,
 y esotro á unos niños que llegan, insano,
 á verlos de cerca corriendo se va.

Entonces, notando su vuelo, al instante
 conocen que há poco del nido salió:
 lo acosan, y el rio que encuentra delante
 cruzar intentando, en él se cayó.

Que tenga no dudan algunos hermanos;
 los buscan; los vende su tierno piar,
 y pronto cautivos de sus inhumanos
 verdugos, vinieron su falta á expiar.

Entonces conoce la madre afligida
 que fué la culpable de su perdicion
 por débil, abriendo crudisima herida,
 que al fondo penetra de su corazon.

*Del padre la justa tenaz resistencia
 jamás, caros niños, mireis como un mal;
 pues veis cuántos daños causó la imprudencia
 del mal entendido amor maternal.*

ORACIONES.

ORACIONES.**Padre nuestro.**

Padre, que estás en el cielo,
 tu nombre santificado
 siempre sea, y tu reinado
 venga á nos en este suelo.

Hágase tu voluntad
 en cielo y tierra, y tu mano
 el pan nuestro cotidiano
 dénosle hoy con bondad.

Perdónanos tú tambien,
 cual concedemos perdon,
 y de mal y tentacion
 libranos por siempre. Amén.

Ave María.

Dios te salve, María,
 de gracia llena;
 el Señor es contigo,

del cielo reina ;
Y en las mujeres,
cual de tu vientre el fruto ,
bendita eres.

Madre de Dios , María,
los pecadores
imploramos humildes
tus oraciones.

Al ruego atiende
ahora y en la hora
de nuestra muerte.

Salve.

Dios te salve , Reina y Madre
de misericordia , pura,
vida , esperanza y dulzura
para el débil pecador.

A tu amparo acude el triste
hijo de Eva desterrado
en este valle , regado
con el llanto del dolor.

Señora , abogada nuestra ,

vuelve misericordiosa
 tu mirada bondadosa
 á los que en destierro ves ;

Y despues que se termine ,
 al Dios muéstranos un dia ,
 que de tu vientre , María ,
 el fruto bendito es .

Clemente , piadosa , dulce ,
 ¡ Oh Virgen , Madre de Dios !
 ruega á tu Hijo por nos ;
 que todo puedes lograr .

De este modo las promesas
 de Cristo á la criatura ,
 la sempiterna ventura ,
 será digna de alcanzar .

Credo.

En Dios , Padre poderoso ,
 Criador de tierra y cielo ,
 y en Jesucristo , su Hijo
 único , por la fe creo .
 Tambien que fué concebido

este amante Señor nuestro
por obra y gracia tan solo
del Santo Espíritu eterno.
Nació de María Virgen ;
de Poncio-Pilato luego
padebió bajo el poder ;
fué crucificado , muerto
sepultado , y descendió
al Limbo , llamado infierno ,
á sacar las almas puras
de los que su advenimiento
alli estaban esperando .
Triunfante , el dia tercero ,
glorioso resucitó ;
subió despues á los cielos ,
en donde sentado está
de su Padre al lado diestro .
Creo que á muertos y á vivos
vendrá á juzgar justiciero ;
en el Espíritu-Santo ,
el divino Paracleto ;
la santa Iglesia católica ,

que en Roma fijó su centro;
 la comunión de los santos,
 resurrección de los muertos,
 y la vida perdurable,
 que Dios reserva á los buenos.

Oracion para la mañana.

Dios mio, que la luz del nuevo dia
 me dejas ver, y el canto peregrino
 escuchar de las aves, que á porfia
 saludan á su albor con dulce trino;
 hoy dame paz, salud, y sé mi guia;
 condúzcame tu Espiritu divino.
 Solo guiando tú mi débil planta,
 podré firme seguir tu via santa.

Para mediodía.

El sol en la mitad de su carrera,
 mientras que al orbe envia, refulgente,
 la viva luz de su eternal lumbrera,
 á su Hacedor acata reverente.
 Permíteme tambien que á la alta esfera,

tu morada, elevándose mi mente,
 con fervor de tu gloria entone el canto,
 invocándote, Dios, tres veces Santo.

Para la noche.

Oye, mi Dios, de gratitud el canto,
 que á tu inmensa bondad eleva el alma.
 Me diste de hacer bien el placer santo,
 y que pasara el dia en dulce calma.
 Haz que la noche, en celestial encanto,
 duerma de la virtud bajo la palma,
 y que en el sueño el corazon amante
 no se aparte de tí ni un solo instante.

Para meditar.

El sol en la mitad de su carrera,
 mientras que al orbe cruza reluciente,
 la viva luz de su eterno lampara,
 á su Hacedor sacia reverente,
 Permitiendo también que los altares

ÍNDICE.

	Págs.
PRÓLOGO.	3
INTRODUCCION.—Los niños.	9
FÁBULAS.	
I. — El niño y el pájaro.	11
II. — El niño y el canario.	13
III. — Los niños y los galgos.	14
IV. — El premio ó los dos niños.	15
V. — El niño travieso.	18
VI. — El feo.	20
VII. — El pequeño.	21
VIII. — El tuerto.	22
IX. — La cojera.	id.
X. — El perro de lanas y el ca- chorro de caza.	23
XI. — Las dos golondrinas.	25
XII. — El niño y el cazo.	28
XIII. — Los gatos y el niño.	29
XIV. — El camello y la hormiga.	31
XV. — El niño, el perro y el gato.	32
XVI. — El niño y el galgo inglés.	35
XVII. — La abubilla y el armiño.	37
XVIII. — La cometa.	40
XIX. — El gloton.	41

XX.	— La abeja.	42
XXI.	— El perro y el gato.. . . .	43
XXII.	— El perezoso y el madrugador.. . . .	45
XXIII.	— El gozque y el mastin.	48
XXIV.	— La mula y el toro.. . . .	51
XXV.	— Las apariencias.	54
XXVI.	— El oso y el perro de San Bernardo.	55
XXVII.	— El perro, la zorra y el lobo.	57
XXVIII.	— La araña.	61
XXIX.	— Las conchas.	62
XXX.	— El golpe.	64
XXXI.	— El albillo agraz y la fresa.. . . .	id.
XXXII.	— El retrato.	66
XXXIII.	— Los niños baleares.	67
XXXIV.	— El teórico.	71
XXXV.	— El lagarto y el zorro.	72
XXXVI.	— La cigüeña y el gorrion.. . . .	73
XXXVII.	— El galápago y la lagartija.	75
XXXVIII.	— El asno fanfarron.. . . .	78
XXXIX.	— El mochuelo.	80
XL.	— El sapo y el volatin.	84
XLI.	— Los dos alelies.. . . .	85
XLII.	— El pastor.	88
XLIII.	— Las dos niñas.	90
XLIV.	— La niña y el hortelano.	92

XLV. — Las sirenas.	94
XLVI. — El barniz.	96
XLVII. — El niño y el ciervo.	97
XLVIII. — Los gatos con peste.	100
XLIX. — El niño y la mariposa.	104
L. — Los dos erizos de castaño.	106
LI. — La corona.	108
LII. — Las dos primas.	112
LIII. — El cerdo y el gusano de seda.	115
FABULA VERDAD. — La vida del hombre.	117

LIBRO SEGUNDO.

I. — La abeja y el zángano.	119
II. — La aldeana.	120
III. — El asno presumido.	122
IV. — El avestruz y el ruiñeñor.	125
V. — El buche y el lobezno.	126
VI. — El buho y el canario.	128
VII. — La cigüeña y el mirlo.	130
VIII. — La comadreja y los rato- nes.	135
IX. — El galgo.	138
X. — Los gases.	140
XI. — El gato, la zorra y el galgo.	141

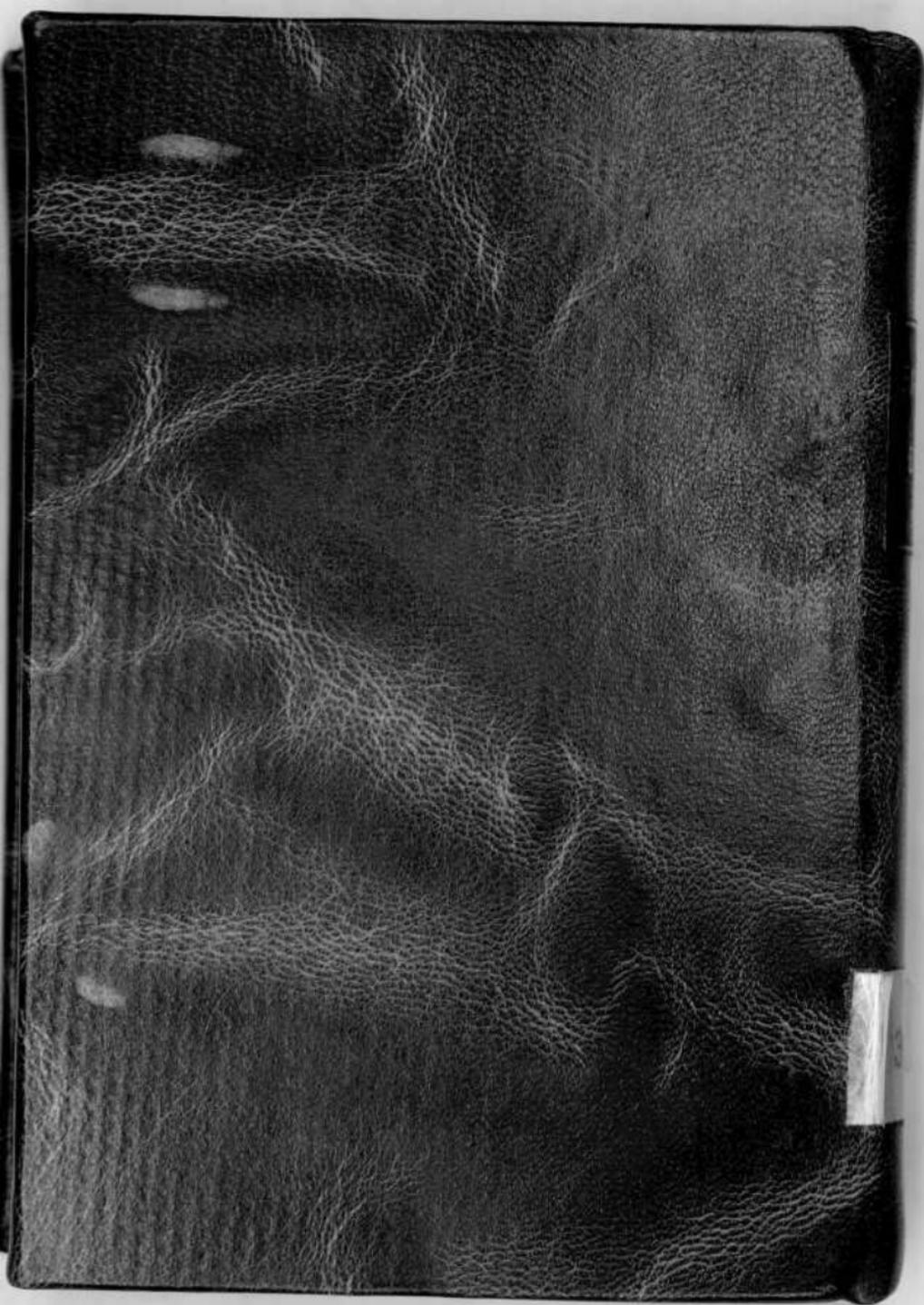
XII. — Los gatos y la criada..	145
XIII. — El labrador y la vid..	147
XIV. — El lobo y el perro de ganado..	149
XV. — La luna y los vapores..	152
XVI. — El manzano y el castaño..	154
XVII. — La modestia..	157
XVIII. — La mona..	id.
XIX. — La ortiga y el hortelano..	161
XX. — El pelicano y el tiempo..	163
XXI. — La perpétua y la rosa..	167
XXII. — El rocin y el caballo..	id.
XXIII. — La urraca y el perro de lanas..	171
XXIV. — La violencia..	174
XXV. — La hiedra y el avellano..	176
XXVI. — El ruiñeñor y sus hijos..	177

ORACIONES.

Padre nuestro..	183
Ave-María..	id.
Salve..	184
Credo..	185
Oracion para la mañana..	187
— para el mediodía..	id.
— para la noche..	188







ABULA

BAEZ.

1858

3.199